



Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Departamento de Filosofía

Maestría en Humanidades

Línea de Investigación: Historia y Filosofía de la Ciencia

La concepción del lenguaje en el “segundo” Wittgenstein

Por Víctor Alfonso Costeño Chilaca

Tesis presentada para obtener el título de

Maestro en Humanidades

Tesis dirigida por el Dr. Luis Felipe Segura Martínez

Ciudad de México, a 29 de febrero de 2012.



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Fecha : 27/02/2012

Página : 1/1

CONSTANCIA DE PRESENTACION DE EXAMEN DE GRADO

La Universidad Autónoma Metropolitana extiende la presente CONSTANCIA DE PRESENTACION DE EXAMEN DE GRADO de MAESTRO EN HUMANIDADES (FILOSOFIA) del alumno VICTOR ALFONSO COSTEÑO CHILACA, matrícula 209380653, quien cumplió con los 120 créditos correspondientes a las unidades de enseñanza aprendizaje del plan de estudio. Con fecha veintinueve de febrero del 2012 presentó la DEFENSA de su EXAMEN DE GRADO cuya denominación es:

LA CONCEPCION DEL LENGUAJE EN EL SEGUNDO WITTGENSTEIN

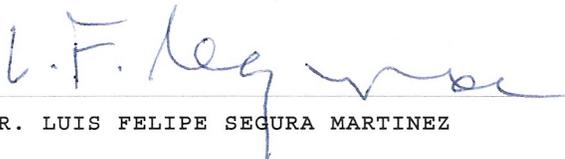
Cabe mencionar que la aprobación tiene un valor de 40 créditos y el programa consta de 160 créditos.

El jurado del examen ha tenido a bien otorgarle la calificación de:

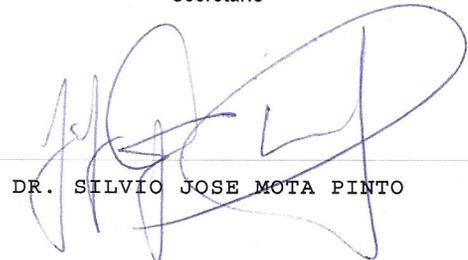
APROBAR

JURADO

Presidente


DR. LUIS FELIPE SEGURA MARTINEZ

Secretario


DR. SILVIO JOSE MOTA PINTO

Vocal



DR. JORGE ROBERTO ORNELAS BERNAL

UNIDAD IZTAPALAPA

Coordinación de Sistemas Escolares

Av. San Rafael Atlixco 186, Col. Vicentina, México, DF, CP 09340 Apdo. Postal 555-320-9000, Tels. 5804-4880 y 5804-4883 Fax: 5804-4876

Pregúntate si nuestro lenguaje es completo —si lo era antes de incorporarle el simbolismo químico y la notación infinitesimal, pues éstos son, por así decirlo, suburbios de nuestro lenguaje. (¿Y con cuántas casas o calles comienza una ciudad a ser ciudad?) Nuestro lenguaje puede verse como una vieja ciudad: una maraña de callejas y plazas, de viejas y nuevas casas, y de casas con anexos de diversos períodos; y esto rodeado de un conjunto de barrios nuevos con calles rectas y regulares y con casas uniformes.

Ludwig Wittgenstein, *Investigaciones filosóficas* 18, p. 31.

El intento de definir la lengua como creación de la forma y el hacerlo como boletín de cotización media de las palabras, implicados ambos en su objeto por el medio de investigación, parece que no llegan a encontrarse en ningún punto de un saber común. Pues ¡cuántos mundos de los que engloba la palabra no cabrán entre la auscultación de un verso y la percusión en un espacio de usos lingüísticos!

Karl Kraus, *La lengua*, p. 179.

Tabla de contenido

Portada	1
Epígrafes	2
Tabla de contenido	3
Introducción	5
Capítulo 1: El lenguaje y sus usos	8
1.1 El lenguaje	8
1.1.1 La teoría figurativa del lenguaje	8
1.1.2 Críticas a la visión figurativa del lenguaje	9
1.1.3 El lenguaje ordinario	11
1.2 Los usos del lenguaje	13
1.2.1 Los usos inocuos del lenguaje	13
Capítulo 2: Las reglas	16
2.1 Las reglas y la gramática	16
2.1.1 El seguimiento de la regla	16
2.1.2 La autonomía de la gramática	19
2.2 Nuevas reglas	22
2.3 Críticas	24
Capítulo 3: Los juegos de lenguaje	27
3.1 Los juegos y el lenguaje	27
3.1.1. Los juegos	27
3.2 Los juegos de lenguaje	29
3.2.1 Los juegos de lenguaje y las reglas	31

3.2.2 Tipos de juego de lenguaje	33
3.3 Críticas a la noción de juegos de lenguaje	36
Capítulo 4: Las formas de vida y los parecidos de familia	39
4.1 Las formas de vida	39
4.1.1 Las formas de vida y el lenguaje	39
4.1.2 Otras formas de vida	41
4.1.3 Casos límite	43
4.2 Los parecidos de familia	44
4.2.1 La noción de parecidos de familia	44
4.2.2 Algunos casos	45
4.2.3 Una breve aplicación	50
4.2.4 Algunas críticas	50
Capítulo 5: La concepción del lenguaje	52
5.1 La concepción del lenguaje	52
5.1.1 Distintas concepciones	52
5.1.2 El cambio en el lenguaje	53
5.2 ¿Una teoría del lenguaje?	55
5.2.1 La “parateoría”	55
5.2.2 La crítica	58
5.3 El lenguaje y la filosofía	59
Observaciones finales	62
Referencias bibliográficas	64
Anexo: Las obras de Ludwig Wittgenstein	67

Introducción

Desde finales del siglo XIX y comienzos del XX, diversos autores y filósofos se interesaron enormemente en el estudio del lenguaje. No es que antes no haya autores que no lo hayan hecho, desde luego tenemos los ejemplos de Platón, San Agustín o Thomas Hobbes; sin embargo, el interés que mostraron tener los “nuevos” estudiosos del tema fue tal que colocaron al lenguaje como centro de su reflexión y muchos de los sus textos de ellos siguen siendo imprescindibles para comprender la naturaleza del lenguaje. De entre todos merecen ser nombrados, por ser los iniciadores, Gottlob Frege, George Edward Moore, Bertrand Russell, Alfred North Whitehead y Ludwig Wittgenstein. Posteriormente, a lo largo del siglo XX, una multiplicidad de filósofos concentraron también sus estudios en distintas ramas del lenguaje; hemos de mencionar entre ellos a Rudolf Carnap, John Langshaw Austin, Willard Van Orman Quine, Saul Kripke y Noam Chomsky.

Ahora bien, el autor en el cual nos vamos a concentrar en la presente tesis se trata del llamado “segundo” Wittgenstein. Es importante señalar esto, pues aunque en los dos grandes períodos de investigación que realizó en su vida hay vasos comunicantes respecto a su concepción de la filosofía, es durante el segundo que sus observaciones respecto a la naturaleza de los problemas filosóficos y del lenguaje poseen mayor alcance y profundidad. Su primer gran período de reflexión puede considerarse que empieza aproximadamente en 1908 cuando comenzó a anotar sus propias reflexiones filosóficas (Monk 2002, 42) luego de la lectura de *El mundo como voluntad y representación* de Arthur Schopenhauer, *Sexo y Carácter* de Otto Weininger, los *Principios de mecánica* de Heinrich Hertz, *Populäre Schriften* de Ludwig Boltzmann y *Los principios de la matemática* de Bertrand Russell, y termina cuando el propio Wittgenstein decide abandonar la filosofía tras “haber resuelto los problemas de la

filosofía” (T.L.P. Prólogo, 13), e irse a dar clases a niños de primaria en aldeas del sur de Austria durante casi siete años. El segundo período, el del llamado “segundo Wittgenstein” comienza, aproximadamente, en 1927 cuando comenzó a reunirse con algunos miembros del Círculo de Viena (Schlick, Waissmann, Carnap y Feigl) para discutir, entre otras cosas, sobre diversos temas filosóficos, sobre los fundamentos de las matemáticas, así como a centrarse en el estudio del lenguaje ordinario y su importancia para la filosofía. Tal período termina hasta la muerte del filósofo, ocurrida en abril de 1951 en Cambridge, Inglaterra.

Wittgenstein elaboró diversas herramientas que permitieran dar cuenta del dinamismo y naturaleza multifacética del lenguaje. Tales herramientas eran, principalmente, la de los juegos de lenguaje, las formas de vida y los parecidos de familia. Su estudio del lenguaje buscaba dar cuenta del carácter diverso y cambiante de éste, de su amplia cantidad de funciones, de la multiplicidad de actividades con las que se encuentra íntimamente ligado, así como de su aparente falta de límites precisos. Con esto, el filósofo austriaco, esperaba no hallar la esencia del lenguaje, pues si se ha de hacer caso a sus observaciones respecto del tema, el lenguaje no posee una como tal. El lenguaje se resiste, por decirlo de alguna manera, a ser capturado en una especie de quid o esencia fija y estilizada.

El presente texto se va a desarrollar de la siguiente manera: en primer lugar, se va a detallar la visión del segundo Wittgenstein sobre el lenguaje natural u ordinario; en segundo lugar, se mencionará su idea de los usos que se dan dentro de este lenguaje cotidiano; posteriormente, se señalará el hecho de que tales usos y costumbres en el lenguaje se reglamentan o se vuelven reglas para el mismo; a continuación, se enunciará la relación entre las reglas y los juegos, según el filósofo austriaco, lo que dará pie a hablar de juegos de lenguaje; en seguida, habiendo delineado lo anterior, se procederá a señalar la relación entre los juegos de lenguaje y las formas de vida, esto resaltar el hecho de que el lenguaje se encuentra estrechamente relacionado con otras

prácticas o actividades no lingüísticas; después, se expondrá la noción wittgensteiniana de los parecidos de familia, noción de gran importancia para comprender la concepción de Wittgenstein sobre el lenguaje; finalmente, se elucidará la mencionada concepción del filósofo austriaco sobre el lenguaje.

La hipótesis de la presente tesis recae principalmente sobre el siguiente punto: para el segundo Wittgenstein el lenguaje no es algo acabado, fijo y eterno. Una manera efectiva, aunque no la única, de acceder a tal punto es empleando las herramientas que el mismo filósofo austriaco ideó. Cabe señalar que se resaltará y defenderá, asimismo, el que el filósofo de Viena haya llegado a tal concepción del lenguaje sin al parecer haber empleado o desarrollado ninguna teoría al respecto. Tal ausencia de una teoría general del lenguaje no debería verse como un aspecto negativo de la filosofía wittgensteiniana, como una falta de sistematicidad o como una falla en lograr el objetivo de Wittgenstein: dar cuenta de la naturaleza del lenguaje. Más bien, se abogará que por medio de las herramientas o estrategias ideadas por el autor de las *Investigaciones filosóficas*, éste puede dar cuenta, precisamente, del aspecto cambiante, dinámico e indeterminado del lenguaje.

Por mi parte, he de señalar que, más que hacer una apología acrítica de las ideas del autor respecto al lenguaje, he buscado defender la postura de que su concepción del lenguaje, tal como elaboró en su segundo período de investigación, puede ser útil todavía para tratar ciertos elementos del propio lenguaje, o, por lo menos, para destacar determinados aspectos de él. El fruto de tal aproximación, de resultar convincente o atractiva para el lector consistirá en brindarle una concepción del lenguaje que de cuenta del dinamismo de éste, que partiendo de casos particulares del mismo no generalice por completo o promueva una teoría general lingüística. ¿Qué se logra con esto? Una concepción dinámica del lenguaje, *mutatis mutandis*, tal como lo es su objeto de estudio. Esto es, para mí, una ventaja frente a otras teorías o concepciones del lenguaje que pretenden encerrarlo en parámetros determinados, que

simplifican en extremo su función (o funciones), o que buscan hallar su esencia última. Se planea, de esta manera, ofrecer al lector una lectura y reconstrucción filosófica más moderada, así como útil y vigente del llamado segundo Wittgenstein.

Al final de la presente tesis se agregó un anexo donde se presentan enlistadas las diferentes obras wittgensteinianas. El listado incluye obras filosóficas, apuntes de algunas de las clases que impartió, clases, diarios filosóficos y hasta conversaciones filosóficas, entre otras cosas. Tal apéndice pretende ser meramente informativo y resulta un buen complemento para conocer el amplio marco de publicaciones de donde se puede extraer el pensamiento tanto del primer como del segundo Wittgenstein.

Capítulo I: El lenguaje y los usos

1.1 El lenguaje

Según el primer Wittgenstein, comprender la lógica del lenguaje permite trazar una frontera entre lo que se puede decir y pensar con significado y lo que no. Por ejemplo, en el Prólogo del *Tractatus* Wittgenstein se dice el libro quiere trazar un límite al pensar, o más bien, no al pensar sino a la expresión de los pensamientos. Dicho límite sólo se puede trazar en el lenguaje y lo que queda fuera de este límite es un sinsentido. ¿Cómo llevar a cabo lo anterior? Wittgenstein postula su teoría del lenguaje como figura. Tracemos a grandes rasgos de que se trata dicha teoría.

1.1.1 La teoría figurativa o pictórica del lenguaje

Las proposiciones poseen una estructura lógica que refleja la propia estructura lógica de la realidad, de ahí que se diga que el lenguaje y el mundo comparten la misma estructura lógica. En otras palabras, el lenguaje, para ser significativo, debe tener en común con la realidad la forma lógica. Gracias a eso la representación del mundo se puede llevar a cabo por medio del lenguaje. Como principios generales de lo anterior puede tenerse en cuenta que: a) cada objeto del mundo debe estar representado en el lenguaje por medio de un nombre; b) debe existir la misma cantidad de elementos en la realidad como en la proposición; y c) para que la representación sea verdadera, sus elementos deben estar articulados de la misma manera que en la realidad. Lo anterior puede verse como los axiomas de la teoría general de la representación lingüística o del isomorfismo.

Una proposición simple es una figura o representación de un hecho simple, desde luego, una oración compuesta debe estar formada con por lo menos dos oraciones

simples y representar con ello, en el caso de que las dos oraciones simples sean verdaderas, un hecho compuesto del mundo. Cuando se enuncia algo verdadero, siguiendo la lógica de lo anterior, la proposición es una imagen de un hecho de la realidad. Incluso, un hecho lingüístico puede retratar a otro si para cada nombre del primero corresponde un elemento del segundo.

En esta teoría del significado *grosso modo*, el significado es el objeto referido por el nombre, y el sentido completo de la proposición, el hecho que representa. Al respecto hay que comentar dos cosas. La primera es que los nombres no tienen sentido sino sólo significado pues no representan un hecho o estado de cosas del mundo, sino simplemente objetos, los cuales no tienen por sí mismos ningún criterio de falsedad o corrección. La segunda es que sólo las proposiciones tienen sentido y su sentido puede ser negativo, o positivo dependiendo de si el estados de cosas que figura la proposición corresponde uno a uno con los elementos de esta última. Al final de cuentas, el lenguaje se considera como el conjunto de proposiciones que lo conforman y la función del mismo es representar el mundo. Pero más que la función, tal teoría figurativa del lenguaje (o el llamado isomorfismo) muestra como tal la esencia del lenguaje. Una filosofía del lenguaje, entendida como el estudio del lenguaje figurativo, tiene la ventaja de ayudarnos a comprender la estructura esencial del mundo, pues a diferencia del lenguaje ordinario, no disfraza la estructura lógica del lenguaje y, por tanto, del mundo. Lo anterior también ayuda a comprender lo propia estructura de la mente, pues, por ejemplo, para el primer Wittgenstein, las proposiciones sólo adquieren pleno sentido al ser pensadas y ser contrastadas con la realidad. Así, el lenguaje parece ser un medio únicamente para una representación clara tanto del mundo como del pensamiento.

1.1.2 Críticas a la visión figurativa del lenguaje

De lo anterior qué se puede decir. ¿Qué clase de críticas se le puede hacer a tal teoría figurativa del lenguaje? Estudiemos algunas de ellas.

- 1) En primer lugar podemos decir que tal visión del lenguaje no toma en cuenta la amplia variedad de tipos de palabras que existen en el lenguaje ordinario, así como tampoco su diversa variedad de formas de aplicación y por tanto de significado. Se puede decir que tal concepción figurativa del lenguaje es una simplificación de la función de las palabras. Palabras como, v. gr., 'tres', 'verde', o 'infinito' no denotan a específicamente algo; sin embargo, al ser empleadas dentro de oraciones, tales oraciones pueden llegar a ser significativas a pesar de incluir "nombres" como los anteriores.
- 2) En la concepción arriba señalada, los nombres son significativos en la medida en que denotan objetos. El problema con esto es que hay muchos nombres que no denotan a pesar de que las oraciones o proposiciones en las que aparecen sí tienen sentido o son significativas.
- 3) Su forma de estudio es una *a priori*. Pero la diversa cantidad de palabras y de significados sólo puede ser entendida *a posteriori*, es decir, habiendo una vez estudiado, por lo menos, los diversos usos, y aplicaciones que tienen en ellas en su mayoría.
- 4) Puede considerarse la visión tractariana del lenguaje como una sofisticación en sumo grado, sin estar precisamente consciente de ello, de la concepción agustiniana o figurativa del lenguaje. Es más, el punto de vista del lenguaje, según el *Tractatus*, nos puede parecer demasiado formal, totalizador y, hasta cierto punto, superficial, pues no hace justicia de los diversos tipos de palabras y usos de las mismas.

- 5) Algo que el filósofo austriaco tenía en mente era reemplazar la idea de que el significado de las palabras eran objetos por la idea de que el sentido de una palabra se obtenía a través de su uso, es decir, de lo que se hace con ella. Las palabras tienen los significados que les damos. Para Wittgenstein, las palabras son instrumentos pues su significado dependerá de cómo y bajo qué circunstancias utilizemos tales instrumentos.

Estas son algunas de las críticas más importantes que se pueden hacer en contra de la visión tractariana del lenguaje que hemos perfeccionado. No cabe duda que se pueden encontrar más críticas al respecto, pero para nuestros propósitos éstas son suficientes.¹

1.1.3 El lenguaje ordinario

El lenguaje ordinario (*Umgangssprache*) es el que primero aprendemos y habitualmente utilizamos para comunicarnos. También se llama lenguaje común o lenguaje corriente y es el que utiliza una comunidad lingüística para la comunicación y se ha construido con reglas y convenciones lingüísticas y sociales a lo largo de la constitución histórica de la sociedad. Es el lenguaje que hablamos todos. Esto se puede considerar como el lenguaje cotidiano, aquel que hace posible la comunicación.

¹ Una manera bastante fiable de comprobar que los argumentos presentes en las *Investigaciones filosóficas* respecto a los problemas de la filosofía han dado resultado es que la teoría figurativa del lenguaje, tal como Wittgenstein la expuso en las *Notas Dictadas a Moore* (p. 266), los *Cuadernos de Notas 1914-1916* (p. e., la observación del 5/11/1914, 113-115) o en el *Tractatus logico-philosophicus* (4.021 y 4.023 ss.) no ha vuelto a aparecer en el *corpus* de la filosofía ya sea continental o analítica y sus combinaciones, eso en gran medida a las críticas emprendidas por el propio Wittgenstein en los primeros apartados de las *Investigaciones filosóficas*.

Tal lenguaje ordinario está en orden en el sentido de que es adecuado para los propósitos para los que fue creado.²

Una constante del segundo Wittgenstein fue no querer refinar o complementar con nuevas reglas el sistema para el empleo de nuestras palabras (I.F. 133, 133; U.F.P. I, 830, 182). No tenía duda de que lo anterior pudiera llevarse a cabo, de hecho, él mismo ya lo había llevado a cabo en el *Tractatus*, sino más bien desestimaba que ese fuera el camino adecuado para abordar la complejidad del lenguaje. Consideraba un error el que “pudiéramos *encontrar* algo que hoy aún no vemos”, pues ya poseemos todo actualmente y no debemos esperar nada (W.C.V., 161). En otras palabras, lo realmente importante del lenguaje ya se encontraba a la vista. Algunos filósofos inventan un lenguaje “menos natural” para estudiar al propio lenguaje pero lo que se debía hacer, más bien, según el autor de las *Investigaciones*, era quedarse ya con el que se posee desde siempre, con el “fenómeno espacial y temporal del lenguaje” (I.F. 108, 123). ¿Por qué? Porque con éste es con el que comúnmente se entienden las personas y es fruto del sentido común y la comunicación diaria y dinámica. El otro lenguaje “menos natural” intentaría estudiar la esencia del lenguaje, o en todo caso, un lenguaje más estático o más artificial. No obstante, hay que señalar que el lenguaje ordinario no es totalmente transparente, o por lo menos cuando se va más allá del sentido común. Lo anterior quiere decir que, y esto es importante, no es que el lenguaje natural este equivocado o sea erróneo, sino que no “recoge” de manera transparente, o en primera instancia, el diverso funcionamiento de las palabras. Por eso se tiene que ser cuidadoso con nuestro uso del lenguaje. Los filósofos, según Wittgenstein, son muy proclives a trasgredir los límites del lenguaje, es decir, los del propio sentido común. Ahora bien, el hecho de que el lenguaje no sea, en principio, diáfano, no quiere decir que exista algo que subyazca a él, que se espere hallar algo

² Pese a que el lenguaje natural se considera un instrumento sumamente adaptado a la comunicación de la vida ordinaria, pero ambiguo y vago si hemos de atender al punto de vista de la comunicación científica.

así como una esencia verdadera, sino, más bien, que nada está oculto, todo se encuentra a la vista de todos, sólo se tiene que describir su funcionamiento cotidiano. Debido a que el lenguaje funciona en sus diversos usos, es conveniente preguntarse por éstos, que es lo que se hará a continuación.

1.2 Los usos del lenguaje

El lenguaje no posee un solo uso, como la mera comunicación de los pensamientos, sino que posee múltiples usos. Hay infinidad de usos dentro del lenguaje. Estos se encuentran, la mayoría de las veces, entrelazados unos con otros, tanto que resulta difícil decidir dónde termina determinado uso y dónde comienza otro. Ahora bien, los usos del lenguaje, como se verá un poco más adelante cuando se trate la cuestión de las formas de vida, no son independientes de la vida de los hablantes naturales y competentes del lenguaje. Los usos se encuentran enraizados en nuestra vida. Hay algunos que se encuentran muy cercanos a nuestras prácticas cotidianas y naturales. Estos son los llamados usos inocuos del lenguaje.

1.2.1 Los usos inocuos del lenguaje

Los usos cotidianos (*alltäglichen Gebrauch*), usos prácticos (*praktischen Gebrauch*), “usos bajo circunstancias de nuestra vida ordinaria” (*Der Gebrauch unter den Umständen unsres gewöhnlichen Lebens*) o inocuos del lenguaje, como se ha preferido nombrarlos, son un conjunto de usos que no pueden definirse del todo claro. Como ya se había mencionado anteriormente, el lenguaje ordinario no necesita justificación, y con él los usos inocuos del propio lenguaje. A lo anterior hay que sumarle el hecho de que tales usos se conforman enteramente al sentido común, y por

tanto, son lo más fiable que se posee. Proporcionan, por ejemplo, la certeza de una afirmación y proveen justificación (S.C. 638, 199).

¿Cómo podemos caracterizar a los usos inocuos del lenguaje? ¿Cómo los diferenciamos de aquellos que no son “inocuos”? Wittgenstein, para diferenciarlos, empleó principalmente la herramienta de los juegos de lenguaje, por medio de los cuales destacó los empleos, rasgos y situaciones en las cuales son más naturales ciertos usos del lenguaje. Por ejemplo, a lo largo de sus escritos citó muchos casos acerca de nuestro aprendizaje. Para Wittgenstein, es inocuo cuando se aprende el lenguaje (cfr. S.C. 150, 59; 472, 149), como cuando un niño pequeño o un estudiante cree en sus libros y sus maestros sin rechistar y no se cuestiona normalmente sobre su aprendizaje. Si dudara del proceso, significa que es incapaz de aprender ciertos juegos de lenguaje (S.C. 283, 91), por ejemplo, el de la duda misma, puesto que no sigue correctamente las reglas del dudar ya que no permiten, en un uso sano del lenguaje, dudar de las mismas reglas cuando son enseñadas. Ahora bien, en el inicio no hay posibilidades de errores, puesto que uno no se hace cuestionamientos acerca de, por ejemplo, la misma naturaleza del lenguaje, por tanto, uno “no se desvía”. Si llegara a haber algún error al respecto, se corrige en ese momento.

Desde luego, Wittgenstein también empleó los juegos de lenguaje para señalar los usos no “sanos” del lenguaje; amplias secciones, por ejemplo, de los *Cuadernos azul y marrón*, de las *Investigaciones* o de las *Observaciones sobre la filosofía de la psicología* son muestra de ello. El filósofo austriaco no pretendió ser exhaustivo, pues nunca hizo una lista prescriptiva de todos los usos sanos e insanos del lenguaje; ponderó los mecanismos lingüísticos importantes más ligados al uso natural del lenguaje. Los usos normales del lenguaje, sirven, principalmente, para establecer ciertos límites del lenguaje (no se podría, según el pensamiento wittgensteiniano, delimitar clara y definitivamente el límite de todo el lenguaje sin caer en la prescripción).

Tales límites consistirían en señalar hasta dónde tiene sentido “natural” lo que decimos cotidianamente.

Finalmente, para el autor, el trabajo del filósofo consistía en recopilar recuerdos para una finalidad determinada (F. 80; I.F. 127, 131). Tal finalidad era que el filósofo, debería tener en cuenta tanto al filosofar como al contrastar o criticar las reflexiones filosóficas de otros, los usos sanos del lenguaje para evitar así desviaciones de los mismos y si se presentan ya desviaciones en el curso de sus reflexiones, reconducirlas mostrando su artificialidad o falta de sentido hacia los usos inocuos del lenguaje.³ Wittgenstein consideraba que todas las reflexiones pueden conducirse de manera mucho más llana de la que él solía conducirlas, por ejemplo, durante su primer período de reflexión. Pero al hacer eso no se necesitaba usar palabras nuevas en filosofía, sino que las ya familiares, es decir, las del lenguaje ordinario, por tratarse de algo que no necesita justificación, que hemos conocido desde siempre son suficientes (F. 88-89).

¿Cómo señalar cuáles son tales usos inocuos? Wittgenstein propuso la estrategia de los juegos de lenguaje. Pero antes de llegar ahí ha de subrayarse un rasgo primordial de los usos, a saber, que éstos se encuentran reglamentados. Estudiemos entonces el papel de las reglas.

³ El estudio pormenorizado de casos donde se emplean los usos no inocuos del lenguaje ordinario es preferentemente tratado cuando se habla del origen y en la “solución” de los problemas filosóficos según Wittgenstein, pues, como él mismo lo dijo, al reflexionar sobre el lenguaje y el significado se puede llegar a pensar fácilmente que “en la filosofía no se habla de palabras y oraciones en un sentido común y ordinario, sino en un sentido abstracto, sublimado.” (G.F. VI, 77, 235)

Capítulo 2: Las reglas

2.1 Las reglas y la gramática

El lenguaje, desde luego, no es algo caótico. Se encuentra normado para su uso o sus distintos usos. Tales usos se vuelven costumbres con el tiempo, es decir, se hacen regulares.⁴ Es cuando se puede hablar de las reglas del lenguaje. Las reglas son criterios de corrección o incorrección del empleo del lenguaje. Wittgenstein llamó a lo anterior la gramática. A su vez, consideró que la gramática es equiparable con el lenguaje (F. 88, 76), más específicamente, con las reglas que rigen el uso de las palabras. El filósofo austriaco empleó específicamente el término 'gramática' para denotar: a) tanto las reglas constitutivas del lenguaje, como b) la investigación filosófica o catalogación de tales reglas (I.F. 90, 113). Concentrémonos en (a). Para Wittgenstein, la gramática era el sistema completo de reglas que determinaban lo que tiene sentido decir dentro del lenguaje (O.F. 51, 73; G.F. X, 133, 361; I.F. 497, 331). Proporcionar el significado de una palabra era especificar su gramática (G.F. V, 62, 197; S.C. 61-62, 31).⁵

2.1.1 El seguimiento de la regla

⁴ Como ya se mencionó, el fenómeno del lenguaje se funda en la regularidad, en la coincidencia en el obrar y sólo en la praxis de un lenguaje puede tener significado una palabra (O.F.M. VI, 39, 288 y 41, 289). ¿A qué se refiere Wittgenstein con praxis? A que lo que le proporciona su importancia a la gramática son los hechos de la experiencia cotidiana. Él mismo comenta que diversas palabras, tales como "lenguaje", "proposición", "orden", "regla", "experimento", "seguir una regla" remiten a una técnica, es decir, a una costumbre (O.F.M. VI, 43, 291).

⁵ También empleó los términos 'lógica' y 'lógica del lenguaje' (*Sprachlogik*) para referirse a lo anterior (I.F. 90-93, 113-115), esto porque para él, las cuestiones lógicas son realmente gramaticales (Z. 590, 106), es decir, reglas interesadas en el uso de las palabras.

Ha de mencionarse que una de las características que Wittgenstein buscaba resaltar era que una regla es algo de aplicación repetida, algo a ser aplicado para un número indefinido de casos y no simplemente para uno solo (C.A.M. 34, 137). No tendría ningún sentido, salvo didáctico, lúdico o completamente inútil, señalar una regla que se siguiera una sola vez, pues el criterio de corrección de la misma no estaría presente, ya que no se sabría si esa única vez que se llevó a cabo el seguimiento de la regla fue adecuado o fallido. De igual forma, obedecer la regla es una práctica o costumbre, no es algo que sólo pueda hacer un único hombre y una sola vez en la vida (I.F. 199, 202).

Ha de señalarse también que seguir una regla es usar la regla (o reglas) como guía de conducta, ya sea para emplearla en la enseñanza con los demás, para participar en la práctica guiada por reglas relevante, o para “invocarlas para criticar conductas desviadas o para explicar y justificar una conducta” (Hacker 1996, 106). Uno puede trazar determinada forma de conducta gobernada por reglas entre un sistema de reglas posibles (Hacker 1996, 106), de tal forma que se espera que la conducta, en este caso lingüística, que se siga, sea la más apegada a las reglas de la gramática, y así, evitar errores y confusiones.

¿Pero de qué manera podemos evitar confusiones conduciéndonos según algunas reglas? ¿Cómo saber cuál es la mejor manera de conducirse según la regla? Wittgenstein llegó a decir que toda acción de acuerdo con la regla es en sí una interpretación (I.F. 201, 203; O.F.M I, 114, 56; IV, 48, 207). ¿Cómo debería llevarse a cabo tal interpretación? ¿Nos lo dice el lenguaje mismo? No necesariamente. Por ejemplo, las palabras ‘piedra’, ‘añil’ o ‘concientizar”, o cualesquiera que se nos puedan venir a la cabeza, pueden conciliarse con cualquier acción e interpretación de dichas palabras. Pero entonces, ¿cómo puedo seguir una regla, cómo interpretarla?

Se logra saber en qué consista seguir correctamente una regla describiendo el aprendizaje del 'proceder según una regla', y tal descripción es tan cotidiana, según Wittgenstein, como la del cocinar y coser (O.F.M. VII, 26, 332). Esto exige ya un conocimiento previo y presupone ya tanto como dichas actividades mencionadas (por ejemplo, cocinar presupone saber qué temperatura es la adecuada para cada platillo, cuáles condimentos son necesarios, cómo picar ciertos ingredientes, etc.). Ahora bien, quien describa cómo se adiestra a la gente para seguir una regla y cómo la gente reacciona correctamente a ello, usará en la misma descripción la expresión de una regla y presupondrá en uno mismo su comprensión (O.F.M. VII, 26, 332). La explicación, se vuelve así, una especie de *petitio principii*. Por ejemplo, las palabras "correcto" y "falso" se usan en la enseñanza del proceder según una regla. La palabra "correcto" permite que el alumno que aprende a seguir una regla continúe, mientras que la palabra "falso" lo detiene. El autor de las *Investigaciones* sugiere que podría explicársele al alumno tales palabras diciendo: "Esto coincide con la regla; esto no" (O.F.M. VII, 39, 343). En principio, sí se puede hacer eso si el alumno posee un concepto de coincidencia, lo que nos lleva entonces al problema de formar primero el concepto de coincidencia. Así, en primera instancia, no se aprende a seguir una regla, aprendiendo primero el uso de la palabra "coincidencia", sino que, más bien, se aprende el significado de "coincidir", aprendiendo a seguir una regla. (O.F.M. VII, 39, 343). De tal manera, se sigue manteniendo esta especie de petición de principio, ya que, a su vez, quien quiera comprender lo que significa "seguir una regla", tiene que ser capaz él mismo de poder seguir una regla.

¿Cómo interpreta la regla un alumno? Wittgenstein respondió que mediante palabras y adiestramiento. En dicho adiestramiento, hay un elemento de obligación.⁶ El autor de las *Observaciones filosóficas* pensó que las reglas nos obligan a algo y que

⁶ Tanto quiso Wittgenstein resaltar este adiestramiento en el aprendizaje del lenguaje que incluso empleó la palabra alemana '*Abrichten*' (I.F. 5, 21), que es utilizada también como sinónimo de amaestramiento en el caso de los animales.

si una regla no obliga a algo es que no se está siguiendo realmente una regla (O.F.M. VII, 47, 350). Se puede decir que seguimos reglas porque hemos sido educados a seguirlas, incluso a seguirlas espontáneamente, por decisión propia, aunque no sepamos, exactamente, qué es lo que nos obliga. Por ejemplo, si se enuncia “Si sigues la regla *tiene que* resultar esto”, no significa que tiene que resultar porque siempre ha resultado, sino el que resulte, “es uno de mis fundamentos” (O.F.M. VI, 46, 294). ¿Qué clase de fundamento? El autor consideró que lo que tiene que resultar es un fundamento de juicio que “uno no toca” (O.F.M. VI, 46, 294). ¿Lo anterior quiere decir que se tiene que aceptar la regla tal como es? Wittgenstein hubiera podido contestar que cuando se sigue una regla, normalmente, se sabe a cada momento lo que se tiene que hacer, lo que exige la regla. En ese momento, uno no se hace estas ni aquellas consideraciones, puesto que, dicho en otras palabras, “se sigue ‘mecánicamente’ la regla” (O.F.M. VII, 60, 357) ¿Pero en qué sentido se dice ‘mecánicamente’? ¿Como autómeta, sin pensar del todo, sin reflexionar? Al respecto, Wittgenstein se preguntó por qué siempre se habla que la regla lo obliga a uno y por qué no hablar de “querer” seguir la regla. Ahora bien, esto halla salida considerando que más bien, no es que la regla obligue a uno a actuar así, sino que ésta posibilita atenerse a ella y dejar que lo obligue a uno (O.F.M. VII, 66, 363).⁷ Dejarse llevar por la regla es muy útil al principio, pues por medio del adiestramiento es que se aprende a seguir la regla y aprender a seguir la regla es el fin buscado. Quien aprende una regla ha interiorizado la regla cuando reacciona ante ella de tal y cual manera y dicha reacción “presupone como contexto determinadas circunstancias, determinadas formas de vida y de lenguaje.” (O.F.M. VII, 47, 350) Esto se entenderá mejor cuando se estudie la noción de forma de vida más adelante.

⁷ Es en este sentido que el filósofo austriaco considera que quien juega un juego, por ejemplo, se atiene a sus reglas. Y le pareció interesante el hecho de que los seres humanos establezcan reglas por diversión y se atengan luego a ellas (O.F.M. VII, 66, 363). La subordinación consciente o inconsciente a la regla le pareció siempre interesante, pero, a nuestro juicio, no desarrolló esta idea satisfactoriamente.

2.1.2 La autonomía de la gramática

El primer Wittgenstein trató de indagar en el *Tractatus* sobre la naturaleza misma de toda proposición, y con ello, la esencia misma del lenguaje. Buscó descubrir la estructura lógica del mundo, las formas lógicas de los hechos y sus constituyentes, y afirmó que las proposiciones de un lenguaje debían, para ser significativas, reflejar la realidad.⁸ Para el segundo Wittgenstein, más bien, la gramática constituye nuestra “forma de representación”, pues establece lo que cuenta como una descripción inteligible de la realidad, en otras palabras, la gramática es autónoma de la realidad. A continuación se analizarán tres puntos que sustentan tal autonomía: la independencia de ésta respecto a la realidad, la corrección de la propia gramática, así como su relación con la praxis, es decir, con la actividad humana.

La independencia de la realidad. Como ya se mencionó, las reglas del lenguaje determinan las posibilidades lógicas o lingüísticas, es decir, lo que tiene sentido decir. Pero no podemos invocar hechos a favor de las reglas gramaticales sin expresarlas en el lenguaje. Por ello, es que la gramática no es sujeto para refutación empírica (Glock 1997, 153; Hacker 1996, 81). Si esto fuera cierto, sería como si la gramática fuera juez y sentenciado a la vez. Las reglas gramaticales no se derivan de los significados, ellas parcialmente los constituyen: los signos no tienen significado por sí mismos, nosotros se los damos adoptando ciertos estándares de corrección lingüística, explicándolos y

⁸ Hay que recordar que, según el *Tractatus*, la totalidad de las proposiciones verdaderas es la ciencia natural entera (TLP 4.11). Así, ya que las proposiciones verdaderas son la representación de estados efectivos de cosas en el mundo, el lenguaje científico describe verdades contingentes. Pero más que eso, Wittgenstein consideraba haber hallado la forma general de la proposición. Wittgenstein en la proposición 6 de su *Tractatus* dice que la forma general de la proposición es $[p, \xi, N(\xi)]$. Esto, según él, no dice otra cosa sino que toda proposición es un resultado de la aplicación reiterada de la operación N' (ξ) a las proposiciones elementales. Agrega que dada la forma general de cómo una proposición está construida, ya viene dada la forma general según la cual a partir de una proposición se puede obtener otra por medio de una operación (T.L.P. 6.002).

usándolos de tal y cual manera.⁹ Si se tuviese que designar cuál es el significado de una palabra, se tendría que decir que es su uso (C.A.M. 31; I.F. 1, 19; 43, 61). En lugar de preguntarnos ¿qué es tal cosa?, Wittgenstein sugiere que mejor nos preguntemos ¿qué quiere usted decir con tal cosa?, o ¿cómo usa usted esta expresión? (C.A.M. 102). Una palabra tiene el significado que alguien le ha dado, no necesariamente lo que designa.¹⁰ Wittgenstein mantiene que las palabras tienen los significados que nosotros les hemos dado y, a su vez, nosotros les damos significados mediante nuestras expresiones lingüísticas y acciones extra-lingüísticas (C.A.M., 58). En pocas palabras, el significado de una palabra está determinado por las reglas y las acciones que adoptamos, no por su referencia al mundo o a la realidad.

Ahora bien, lo anterior no significa que no podamos referir a los objetos o el mundo por medio de nuestros usos del lenguaje, o que no podamos hablar acerca de una realidad independiente del lenguaje. Nosotros hablamos acerca del mundo todo el tiempo y logramos entrar en contacto con él e incluso manipularlo, señal inequívoca que el lenguaje permite referirnos al mundo. Wittgenstein señaló que las convenciones de la gramática no se podían justificar mediante una descripción de lo que había de ser representado en el lenguaje. No podemos decir, por ejemplo, que el lenguaje de los colores debe tener ciertas convenciones porque el color tiene ciertas propiedades. Esto sucede “[p]orque la descripción de las propiedades tendría ella misma que hacer uso de las convenciones gramaticales, y, por tanto, no podría justificarlas, y si lo hiciera, sería un sinsentido o se haría patente que las convenciones eran superfluas

⁹ Al respecto, piénsese en signo de una flecha, por más que indique hacia qué dirección se debe seguir, se puede interpretar de manera contraria o no interpretarse en absoluto –piénsese en tribus muy primitivas para las cuales el signo de la flecha, a pesar de que ellos puedan emplearlas, no les indique la idea de dirección–.

¹⁰ ¿Por qué, en última instancia, se dice esto? Porque muchas veces, el significado y la referencia no coinciden. Esto es mejor ilustrado con relación a los nombres propios. Por ejemplo, sabemos que el nombre ‘Juan’ es el nombre de una persona; pero esta persona no corresponde, sin embargo, a lo que el nombre ‘Juan’ significa. ¿Por qué? Porque si Juan llega a morir, muere el portador del nombre ‘Juan’, pero no por ello tal nombre pierde su significado (I.F. 40, 59; Hartnack 1972, 107) .

(...)" (Kenny 1982, 157) Así se puede comprender que la gramática es autónoma de la realidad.

La corrección de la gramática. Podemos decir de las proposiciones que son verdaderas o falsas, pero no podemos decir lo mismo de los conceptos, de las reglas o de las explicaciones. Hay que resaltar que 'correcto' no es sinónimo de 'verdadero' ya que uno puede usar un término de acuerdo con reglas lingüísticas sin decir algo verdadero, por ejemplo, "una unidad de medida no es correcta o incorrecta de la forma en que lo es un enunciado sobre una longitud." (Glock 1997, 50) Adoptamos ciertas reglas que pueden ser 'correctas' o 'incorrectas'; algunas de estas pueden ceder su lugar a otras reglas más funcionales o útiles, pero todo esto, finalmente, depende de la aplicabilidad en la práctica. Para esclarecer el punto, Wittgenstein propuso el siguiente caso "práctico":

Quien se guía, cuando cocina, por reglas distintas de las correctas, cocina mal; pero quien se guía por reglas distintas de las que son propias del ajedrez, juega un juego *diferente*; y quien se guía por reglas gramaticales distintas de tales o cuales, no por eso dice algo incorrecto, sino que habla de otra cosa.
(G.F. 133, 362; Z 320, 62)

¿Pero entonces son arbitrarias las reglas de la gramática? Para el filósofo de Viena, decir que las reglas de un juego son arbitrarias era como decir que el concepto de *juego* no estaba definido por los efectos que el juego pudiera tener sobre nosotros (Kenny 1982, 157). En otras palabras, la pregunta sería, ¿podemos justificar las reglas de una actividad como cocinar por referencia a su meta? Según Glock "no podemos justificar las reglas del lenguaje por referirse a una meta como la comunicación, ya que la relación entre lenguaje y comunicación es conceptual, no instrumental." (Glock 1997, 47) Con lo anterior se comprende que debido a que las reglas gramaticales no pueden ser justificadas por referencia a la realidad, está fuera de lugar intentar

justificarlas por su propósito o función, es decir, como estrategias o reglas técnicas. En general, no podemos considerar el lenguaje en su conjunto como un medio para algún fin extralingüístico: la comunicación no puede ser ese fin, porque hay muchos pensamientos que ni siquiera pueden ser pensados sin lenguaje (y, por supuesto, expresados). En resumen, la gramática es también autónoma pues determina lo que podemos llamar pensamiento, inferir, razonar, etc. (Hacker 1996, 81). De esta manera, la regla, en cuanto regla, está desligada de todo, y se yergue ahí, por así decirlo, soberanamente (O.F.M. VII, 3, 301).

2.2 Nueva reglas

Se debe señalar que no todo en la gramática es arbitrario. La autonomía del lenguaje no significa un 'todo vale' relativista. La gramática no es arbitraria en el sentido de ser discrecional, fácilmente alterable o un asunto de elección individual ya que el lenguaje está integrado dentro del curso de una cultura o de un estilo de vida, y por eso está sujeto a las mismas restricciones como las demás actividades humanas en general (Glock 1997, 50). Por citar un caso, "mandar" y "obedecer" indica que los gestos, igual que las palabras, están entrelazados en una red de múltiples relaciones. El lenguaje es justamente un fenómeno de la vida humana (O.F.M. VI, 47, 295), lo que quiere decir que la gramática depende de cómo somos, qué hacemos, cómo nos relacionamos, etc. Es por eso que diferentes lenguajes o lenguas, pese a estar constituidos por diferentes reglas, se podrían aproximar entre sí pues están restringidos "sólo por necesidades e intereses humanos, capacidades discriminatorias humanas, habilidades compartidas y propensiones reactivas, y por los límites de lo que llamamos 'un lenguaje' (...)." (Hacker 1996, 80). Esta puede ser la causa de que, cuando dos culturas distintas, con sus respectivos lenguajes propios, puedan llegar a comprenderse, pues hay un cierto bagaje de actividades compartidas por el género

humano sobre el cual se elaboran determinados lenguajes (como comer, reproducirse, morir), que permiten tener elementos de acción en común sobre las cuales se puede discutir y comenzar a entenderse.

Según Wittgenstein manejamos conceptos ciertamente flexibles (U.F.P. II, I, 24, 282). Cuando cambiamos los criterios para la aplicación de las palabras se producen nuevas reglas, ampliando las anteriores y abandonando algunas anteriores. ¿Pero hasta dónde llega tal flexibilidad? Uno podría preguntarse si las reglas de la gramática se pueden alterar fácilmente, a voluntad. El autor de las *Investigaciones* aclara que no podemos deformar los conceptos (y esto se aplica, por supuesto, a las reglas gramaticales según las cuales operan tales conceptos) a voluntad y sin resistencia, pues se volverían, por lo tanto, inutilizables, ya que si, por ejemplo, “confianza y desconfianza no tuviesen ningún fundamento en la realidad objetiva, entonces tendrían sólo interés patológico.” (U.F.P. II, I, 24, 282) ¿Pero entonces, cuál es el límite, el criterio para el cambio de las reglas? Las reglas cambian cuando cambian las acciones tanto lingüísticas como no-lingüísticas con las que está entrecruzado el lenguaje (esto se comprenderá mejor cuando estudiemos la noción de formas de vida).

Cabe señalar que los diferentes lenguajes poseen diferentes gramáticas y, de hecho, existen distintas formas gramaticales. Dado que las gramáticas pueden variar su carácter de “necesarias” es sólo aparente. De tal forma, se puede considerar que la gramática no es universal. En principio, nuestro simbolismo es de hecho tan bueno como cualquier otro que se pudiera implantar y así, indefinidamente, de tal manera que ningún simbolismo es necesario (Glock 1997, 48).

2.3 Críticas

Hasta el momento se ha tratado de dilucidar el pensamiento del segundo Wittgenstein sobre el estudio del lenguaje, la gramática y las reglas. No obstante, en contra de la

noción de 'gramática' que desarrolló el segundo Wittgenstein se pueden elevar algunas críticas, entre ellas, las siguientes:

- a) A Kenny le pareció que faltaba algo en la descripción dada por Wittgenstein del lugar que ocupan las reglas en el lenguaje. Él comenta que se tiene la impresión de que no basta con señalar la existencia de expresiones concretas de reglas e indicar hechos cotidianos (o mecánicos) como base de la operación acostumbrada con estas reglas, sino que lo que hay que explicar es cómo mi acción, cuando yo sigo una regla, está guiada por determinada regla, “[q]uereamos que se nos muestre cómo la regla proporciona o bien una causa, o bien una razón para mi acción.” (Kenny 1982, 155) Según él, Wittgenstein creía que esta demanda podía ocultar una confusión similar a la que busca un acto mental de comprensión (Kenny 1982, 155). Se ha tratado de dar cuenta de esta crítica desde el momento en que se abordó el problema de que la “regla obliga a algo”. Esperemos que nuestra descripción del pensamiento wittgensteiniano sobre este punto haya delineado, aunque sea someramente, la respuesta a la observación de Kenny.

- b) Aunque las reglas dan a la práctica lingüística una cierta estabilidad, las reglas mismas *per se* no pueden suministrar un punto de referencia fijo y estable, ya que permiten siempre interpretaciones divergentes (Pears 1973, 257). Lo anterior parece, sin embargo, que Wittgenstein lo asumió muy bien. Consideró, como ya se señaló más arriba, que las interpretaciones debían tener un fin, puesto que las reglas, aunque no reflejaban la realidad, sí estaban ligadas a otras prácticas tanto lingüísticas como extralingüísticas que permiten y señalan, de alguna manera, la interpretación adecuada según las circunstancias. De tal manera, sí existe un cierto punto de referencia estable.

Ahora bien, ¿qué pasa si se intenta justificar a las reglas del lenguaje? ¿Por qué medio se haría? ¿Sostendría un sistema gramatical diferente a las reglas? Esta respuesta parece ser, a primera vista, plausible. Si se intenta justificar las reglas de uso del lenguaje desde las propias reglas, se presupone la justificación de lo que uno intenta justificar (se hace uso de las propias convenciones lingüísticas tales como las de 'correcto', 'incorrecto', 'no', etc.). Entonces la opción que parece más viable es intentar justificar las reglas de la gramática desde otra gramática pues con esto, quizá, se podría evitar la circularidad. Pero tal visión conlleva, por lo menos, tres problemas:

1. En primer lugar, está el asunto de la inconmensurabilidad. Dado que diferentes sistemas gramaticales definen diferentes conceptos, ¿cómo sabemos que ambas gramáticas se refieren al mismo concepto? Cada gramática crea sus propios conceptos y así establece sus propios estándares de lo que tiene sentido decir, lo cual significa que la justificación y lo que se justifica pasaría, incluso, de una a otra (Glock 1997, 48). Se podría decir que para evitar la inconmensurabilidad, se debería suponer que las reglas de ambas gramáticas deben ser del mismo tipo o parecidas. Esto nos lleva al siguiente problema.
2. En segundo lugar, está presente la dificultad de la circularidad. Si se requiere de otra gramática similar, o idéntica con la regla que quiere justificarse, la justificación sería circular, puesto que la "nueva" gramática enfrenta el mismo problema que la primera. Si son del mismo tipo o muy parecidas, ¿qué clase de justificación sería?, más bien, se trataría en todo caso de algo así como comparación entre gramáticas. Intentar resolver esta opción, igualmente, conlleva a la siguiente dificultad.
3. En tercer lugar, se encuentra el problema de la regresión *ad infinitum*. El justificar una regla gramatical podría sólo significar fundamentarlo recurriendo a

una proposición o un conjunto de proposiciones. Pero tales proposiciones, de hecho, cualquier expresión en sí, está expresada en algún lenguaje y, por tanto, presupone ya un cierto marco gramatical. No es difícil imaginar que tal marco gramatical, para obtener validez o garantía, en la cual “confiamos”, debe estar justificado a su vez de alguna manera, y la gramática que lo intente justificar también y así *ad nauseam*; de esta manera no se logrará parar la regresión hasta encontrar alguna base firme y segura que sirva como fundamento para la justificación del lenguaje (o a todo lenguaje), si es que necesita alguna.

Como se ve, la gramática no necesita algún tipo de justificación, intentar darle una conlleva insoslayables dificultades. Para Wittgenstein, más bien, el lenguaje debe hablar por sí mismo (G.F. I, 2, 75; II, 27, 119). Entendido de esa manera, el lenguaje es su propio fundamento, no necesita uno ulterior. Incluso buscarle un fundamento o una esencia al lenguaje es algo que el filósofo de Viena rechazó ya desde entonces, aunque él mismo haya sido víctima de eso en el *Tractatus*.

Capítulo 3: Los juegos de lenguaje

3.1 Los juegos y el lenguaje

Wittgenstein propuso diversas nociones o estrategias que permitieran dar cuenta del estado diverso e “inacabado” del lenguaje. Las principales estrategias fueron los juegos de lenguaje, las formas de vida y los parecidos de familia. Estudiemos la primera de ellas tres.

3.1.1 Los juegos

El autor de las *Investigaciones* prestó mucha atención a varias similitudes entre el lenguaje y los juegos, justo como las similitudes de la analogía del cálculo entre el lenguaje y los sistemas formales. Como bien señala Kenny, es de hecho la noción de cálculo (*Kalkül*) una predecesora de la de juego (Kenny 1982, 146). El filósofo de Viena tomó prestada esa palabra de las ciencias formales cuando la empleaba para sus “investigaciones gramaticales”.¹¹ El desarrollo más interesante de tal concepto lo encontramos en la *Gramática filosófica* donde se menciona la aplicación de la analogía con los juegos a los usos no matemáticos del lenguaje, por ejemplo, cuando señalo que “[e]l significado es el papel de la palabra en el cálculo.” (G.F. I, II, 27, 119), lo cual quería decir, que, a final de cuentas, la gramática también era un cálculo (G.F. II, 15, 613). Pese a lo interesante que pueda tener tal comparación, se dejará de lado su estudio en la presente tesis. Ahora bien, aunque en un principio, ‘juego de lenguaje’ es inicialmente usado a la par que ‘cálculo’, la analogía del juego fue reemplazando gradualmente a la analogía del cálculo. Esto se debió, principalmente, a tres razones:

¹¹ Sobre el cálculo en las matemáticas pueden consultarse las *Observaciones filosóficas*, sección X, apartados 109 y ss. Respecto a las analogías entre las matemáticas y el juego, puede consultarse la *Gramática filosófica*, la sección 11 *Las matemáticas comparadas con un juego* de la segunda parte en el segmento titulado “Acerca de la lógica y las matemáticas”.

1. Los cálculos (piénsese en la lógica matemática o en la matemática misma) muchas veces son demasiado abstractos y su aplicación a la realidad, a los problemas prácticos, a veces tiene que pasar por pasos muy complicados o de difícil acceso intelectual para la mayoría de la gente. En cambio la idea de juego es de más fácil comprensión pues, independiente de nuestra forma de vivir, todos hemos jugado algún juego en nuestra vida o, por lo menos, comprendemos a grandes rasgos qué es uno.
2. Otra razón es que la idea de cálculo trae consigo la idea de reglas, pero de reglas muy rígidas y formales. En cambio, la idea de "juego" le permitía a Wittgenstein barajar reglas más flexibles e incluso con cierta indeterminación (como en el caso de no existe regla alguna que indique qué tanto puede elevarse una pelota en el tenis para que se considere parte del juego). Es más, el filósofo austriaco fue teniendo en mayor consideración clases de juegos más laxos en su reglamentación, pues el ajedrez, tomado como ejemplo de "juego" también era algo rígido y corto para dar cuenta de las muy diversas reglas que existen en los juegos y en su comparación con las reglas del lenguaje;
3. Wittgenstein abandonó el modelo del cálculo, además, pues sus reglas representaban un ejemplo muy un rígido, preciso, y definido de orden escondido detrás del aspecto heterogéneo del lenguaje, tal como lo había considerado en el *Tractatus*.

En *Los Cuadernos azul y marrón*, dictados poco después de escribir la *Gramática filosófica*, el filósofo austriaco hizo ya mención y uso de los juegos de lenguaje y los empleó como herramientas para describir distintos usos del lenguaje. Pero, ¿cómo podemos caracterizar tal noción?

3.2 Los juegos de lenguaje

Wittgenstein nombró a los juegos de lenguaje, “al todo formado por el lenguaje y las acciones con las que está entretejido” (I.F. 7, 25), es decir, los juegos de lenguaje están ‘entretejidos’ con actividades no lingüísticas, y deben ser entendidos dentro de este contexto (Glock 1997, 124).¹² Para el autor, los juegos de lenguaje sirven como objetos de comparación “que deben arrojar luz sobre las condiciones de nuestro lenguaje por vía de semejanza y desemejanza.” (I.F. 130, 131) Por ejemplo:

Si queremos estudiar los problemas de la verdad y la falsedad, del acuerdo y desacuerdo de las proposiciones con la realidad, de la naturaleza de la aserción, la suposición y la pregunta, nos será muy provechoso considerar formas primitivas de lenguaje en las que estas formas de pensar aparecen sin el fondo perturbador de procesos de pensamiento altamente complicados. Cuando consideramos formas de lenguaje tan sencillas, desaparece la niebla mental que parece envolver nuestro uso ordinario del lenguaje. Vemos actividades y reacciones que son nítidas y transparentes. (C.A.M., 45)

Como se aprecia, los juegos de lenguaje eran consideradas formas de utilizar signos, más sencillas que las formas en que usamos los signos de nuestro complejo lenguaje ordinario. Según Wittgenstein, los juegos de lenguaje se presentaban como simplificaciones de ciertos aspectos de un lenguaje como el que empleamos normalmente. El filósofo austriaco comentaba, metafóricamente, que los juegos de lenguaje primitivos eran como bloques que se depositan sin labrar unos encima de otros, pero que después sin duda es importante que los bloques se labren, que no sean demasiado toscos (C.E. 21.10, 381), lo que quería decir que sólo a partir de

¹² La palabra *Sprachspielen* ha sido traducida de distintas maneras. Al inglés, la traslación más conocida es la de *language game* y al español se ha conservado ‘juego del lenguaje’, aunque también ha aparecido como ‘juego lingüístico’. Se ha decidido manejar la primera opción por ser más acorde con la mayoría de las traducciones al español de textos wittgensteinianos más importantes, aunque ambas traducciones son adecuadas.

estas formas básicas podían crecer las formas más complicadas. Posteriormente, tales juegos fueron expuestos no como partes incompletas de un lenguaje, sino como lenguajes completos en sí mismos que permitían la comunicación humana; sin embargo, eran mucho más simples que los lenguajes naturales “como el alemán o el inglés”, y estaban ciertamente concebidos para iluminar ciertos aspectos de otros lenguajes naturales (Ayer, 1986, 71). Al incrementar la variedad y complejidad de los juegos de lenguaje nos distanciamos de ‘las formas de lenguaje con las que un niño empieza a hacer uso de las palabras’, que es como fueron definidos los juegos de lenguaje en el *Cuaderno Azul* (C.A.M., 45). Ya no será cierto que ‘el estudio de los juegos de lenguaje es el estudio de las formas primitivas de lenguaje o del lenguaje primitivo’. Se convirtieron en el estudio de cualquier forma de uso del lenguaje en el contexto de una forma de vida (Kenny 1982, 149).

Wittgenstein no proporcionó una definición de lo que él considera juegos. Habría que pensar que habla de ellos en el sentido más común y coloquial de la palabra, pues él entendía los juegos como los más comunes, de los que hemos escuchado hablar, y que podemos enlistar, pero también los que podíamos construir por analogía. Él añade que si alguien escribiera un libro acerca de los juegos, realmente no necesitaría hacer uso de la palabra “juego” en el título del libro puesto que con una lista de los nombres de cada uno de los juegos podría fungir como título (G.F. VI, 73, 225), o ser el contenido (con las descripciones de cada uno) del libro como tal. De manera similar, el filósofo austriaco tampoco proporcionó una definición analítica y definitiva de lo que considera juegos de lenguaje, solamente llegó a comentar, como ya se dijo, que llamó juegos de lenguaje “al todo formado por el lenguaje y las acciones con las que está entretelado.” (I.F. 7, 25) ¿Cómo entender tal herramienta? Quizás resulte útil señalar algunos juegos de lenguaje como tal.

En las *Investigaciones filosóficas* el filósofo austriaco proporcionó una amplia lista de lo que él consideraba que eran juegos de lenguaje. Dio como ejemplos:

Dar órdenes y actuar siguiendo órdenes/ Describir un objeto por su apariencia o por sus medidas/ Fabricar un objeto de acuerdo con una descripción (dibujo)/ Relatar un suceso/ Hacer conjeturas sobre el suceso/ Formar y comprobar una hipótesis/ Presentar los resultados de un experimento mediante tablas y diagramas/ Inventar una historia; y leerla/ Actuar en teatro/ Cantar a coro/ Adivinar acertijos/ Hacer un chiste; contarlo/ Resolver un problema de aritmética aplicada/ Traducir de un lenguaje a otro/ Suplicar, agradecer, maldecir, saludar, rezar. (I.F. 23, 39-41)

Como se aprecia, estos distintos juegos (actividades lingüísticas) se refieren a diferentes oraciones, proposiciones tales como la aserción, la pregunta, la exclamación, la orden, etc. Sin embargo, no son los únicos ejemplos de juegos de lenguaje que Wittgenstein proporcionó. En las mismas *Investigaciones* habla de la definición ostensiva (I.F. 27, 43), la expresión de una sensación (I.F. 288, 243), así como del juego de lenguaje de la propia palabra 'juego' (I.F. 71, 93). Como se entenderá más adelante, la noción de juegos de lenguaje es un concepto de parecidos de familia, noción que se estudiará un poco más adelante.

3.2.1 Los juegos de lenguaje y las reglas

Cada juego de lenguaje está asociado a reglas. En principio la idea es sencilla. Piénsese en los juegos aparentemente más sencillos que existen, por ejemplo, las canicas, el balero o el "piedra, papel y tijeras"; todos tienen reglas, ya sea golpear contra otras canicas para sacarlas de un área circular, insertar un cilindro de madera en un pequeño tronco o hacer figuras con las manos. Si uno intentara juntar las canicas en una bolsita y lanzar ésta por el aire, amarrar el pequeño tronco al cilindro más grande o esconder las manos detrás de uno, no se diría que se está jugando correctamente el juego en cuestión. Ahora bien, si juegos que en principio parecen

sencillos tienen, al parecer, reglas sencillas, ¿qué se puede decir de juegos que todo el mundo acepta como más complicados, tales como el ajedrez, las cartas o el rugby? Es claro que deben poseer una reglamentación mucho más elaborada que los otros, en principio, juegos pueriles.

Lo importante de conocer las reglas del juego es distinguir claramente el buen comportamiento al jugarlo.¹³ Wittgenstein afirma que una regla es como un indicador de caminos; determina lo que hay que hacer, pero no unívocamente. Da pie a la interpretación y a la corrección. Antes de la interpretación lo hay son prácticas que se repiten constantemente. La práctica del juego viene determinada por un uso aprendido mediante el adiestramiento previo. ¿Pero quién cuida que la regla se siga como tal? ¿Uno mismo? Hay que mencionar que las reglas del juego son una acción compartida con otros individuos, incluso aunque el juego se practique “solitariamente”. Pero la regla no es algo estrictamente rígido. Tal como lo ejemplificó Wittgenstein con los conceptos ‘proposición’ y ‘lenguaje’:

Solamente en casos particulares (es decir, no siempre que hacemos uso de la palabra “regla”) se trata de delimitar las reglas de aquellas cosas que no lo son, y en todos estos casos es fácil dar la característica distintiva. Hacemos uso de la palabra “regla” en contraposición a “palabra”, “representación” y algunas otras palabras y estas delimitaciones pueden ser establecidas aquí claramente. Por el contrario, no establecemos normalmente límites donde no los necesitamos. (G.F. VI, 73, 227)

¹³ Como ejemplo paradigmático de un juego podemos considerar al soccer. Todos sabemos que posee reglas, como no tomar el balón con las manos (sólo permitido para el portero y para otros jugadores pero sólo en ciertos casos), o que para anotar gol se debe introducir el balón en la portería del equipo contrario, etc.; pero, se permite la creatividad y el azar al interior de este juego dado que no se le indica exactamente el lugar donde se debe patear (o golpear con la cabeza) el balón para anotar un gol, salvo en casos como el penalti, o en qué ángulo o punto exacto debe entrar la bola en la portería.

Por ejemplo, los distintos juegos de lenguaje como el de ordenar y seguir una orden, aprender algo y enseñarlo o algunos más complicados pertenecen a su vez, en la mayoría de los casos, a un juego de lenguaje mucho más amplio (tan amplio que incluso Wittgenstein llegó a hablar de “el juego del lenguaje” refiriéndose al todo del lenguaje). En estos sencillos procesos reconocemos formas de lenguaje que no están separadas por un abismo de las nuestras más complicadas. Como ya se mencionó, podemos construir las formas complicadas a partir de las primitivas mediante la adición gradual de formas nuevas (C.A.M., 45-46).¹⁴

3.2.2 Tipos de juegos de lenguaje

Aunados a los juegos de lenguaje más sencillos y los más complicados, podemos detectar que existen, al menos, otros de otro tipo: los juegos de lenguaje ficticios y los juegos de lenguaje de casos concretos, como los he nombrado:

- I. *Juegos de lenguaje ficticios*. De los primeros se puede decir que son prácticas lingüísticas hipotéticas o inventadas y llegan a ser muy simples o primitivas. Muchos de los juegos de lenguaje descritos tanto en los *Cuadernos azul y marrón* y en las *Investigaciones filosóficas* comienzan de esta forma: “Imagina el lenguaje de una tribu primitiva...” o “Considera el caso de que alguien...” así es posible reconocer a muchos de ellos. Tales juegos sirven como objetos de comparación (I.F. 130, 131; U.F.P. II, IV, 69, 344). Arrojan luz sobre nuestros más complicados juegos de lenguaje resaltando algunos de sus rasgos. Se construyen de tal manera que una comparación con otros juegos de lenguaje

¹⁴ Otro punto de convergencia que se puede observar entre los juegos y el lenguaje, es que los primeros están sujetos a estándares pragmáticos: pueden ser mejorados de acuerdo a si ellos nos entretienen, si toman demasiado tiempo, etc. En el caso del lenguaje, también está sujeto, en la mayoría de las veces, a estándares pragmáticos, aunque estos están más ligados a la comunicación y a la transmisión de ideas. Esto se va a comprender mejor cuando se estudie el concepto de “forma de vida” más adelante.

puede conducir al reconocimiento de mecanismos lingüísticos de los que muchas veces no somos conscientes, especialmente los relacionados con los problemas filosóficos. Corresponden, principalmente, al entendimiento de ciertos conceptos subyacentes a ciertas teorías filosóficas y apuntan también a contrastar con nuestros actuales juegos de lenguaje y conceptos.

- II. *Juegos de lenguaje de casos concretos.* Después de la escritura de las *Investigaciones*, Wittgenstein, al parecer, hizo menos uso de juegos de lenguaje ficticios. Se enfocó más en actividades lingüísticas concretas de áreas concretas del lenguaje (como el lenguaje de la psicología o el empleado para hablar de la certeza y la duda). Wittgenstein entonces concedió un mayor interés al examen de los casos particulares del habla real. Empleó casos concretos y reales del uso corriente de nuestro lenguaje para ilustrar sus elucidaciones, incluso para mostrar conflictos presentes en el propio lenguaje. En estos juegos “los detalles y las variaciones de los casos particulares no se adscriben a ninguna teoría específica sino que se presentan en el curso de minuciosos análisis de las prácticas habituales del lenguaje.” (Pears 1973, 152)

Ahora bien, Algunas de las aplicaciones que hace Wittgenstein de los juegos de lenguaje son las siguientes:¹⁵

¹⁵ La noción de juegos de lenguaje se ha mostrado prolífica para la comparación y asimilación con otras concepciones parecidas debido a su carácter iluminador, es decir, de mostrar ciertos aspectos de nuestra práctica lingüística. Prueba de ellos es el comentario de Kuno Lorenz en clave lakatosiana y peircena: “Los juegos de lenguaje sirven como una especie de “reconstrucción racional” para *mostrar* (dando conocimiento activo) qué se muestra a sí mismo (conocimiento pasivo) en el [*Tractatus*]. Cuando dice Wittgenstein (...) que los juegos de lenguaje son una vara de medir para los hechos de nuestro lenguaje, no son “hechos preexistentes (en alemán: *Verhältnisse*) lo que estos juegos ponen en foco. Estos juegos más bien proveen “representaciones perspicuas” (§ 122) —término que de hecho es muy cercano a mi afirmación de que los juegos son representaciones icónicas— a las que Wittgenstein considera como fundamentales. De este modo se enfatiza el carácter semiótico de los juegos de lenguaje además de su aspecto obviamente pragmático.” (Lorenz 1989, 155-156) Como se observa, la óptica de este autor está fuertemente influida por el pensamiento de Charles Sanders Peirce, pragmatista norteamericano. La naturaleza pragmática de la filosofía de Wittgenstein es fértil para estudiarse contrastándose principalmente con otro de los pragmatistas clásicos, a saber, William James de quien el propio Wittgenstein tenía en aprecio

- a) Uno de los usos más comunes que Wittgenstein hizo de los juegos de lenguaje fue para enfatizar lo heterogéneo del lenguaje, es decir, la multiplicidad de usos, funciones y aplicaciones de las palabras. Frente a concepciones del lenguaje que ponderaban un solo uso del lenguaje (p. e. el referencialista o nominativo), el filósofo austriaco resaltó la amplia diversidad de todos los juegos de lenguaje cotidianos porque el revestimiento exterior de nuestro lenguaje (es decir, la gramática superficial del lenguaje) hace que todo parezca de manera similar (I.F. II, 224). Por ejemplo, el caso de los sustantivos. Muchos de ellos son nombres y denotan algún objeto, pero muchos no denotan ningún objeto, tal como se comentó más arriba. Es más, pretender que el lenguaje tiene un único uso, o un uso esencial, es del todo erróneo; Wittgenstein se apoyó para enunciar lo anterior principalmente de la herramienta de los juegos de lenguaje.
- b) Relacionado con el empleo anterior, Wittgenstein inventó juegos de lenguaje como modelos de teorías filosóficas, modelos más simples de la teoría que buscar discutir, esto para resaltar el punto a criticar. Por ejemplo, inventa juegos de lenguaje para estudiar la concepción platónica del nombrar en el *Teeteto* (I.F. 48, 67; 64, 85), o el método analítico empleado en filosofía (I.F. 60, 81-83), u otras más como cierta certeza de conocimiento (S.C. 564-566, 177).
- c) Otra estrategia es el uso de juegos de lenguaje como parte de una especie de argumento de *reductio ad absurdum*. Muchos de los juegos de lenguaje se utilizaron para mostrar que ciertos usos lingüísticos, llevados al extremo, lo

e incluso empleaba uno de los textos del estadounidense, *Las variedades de la experiencia religiosa* (1902), en sus clases.

dirigen a uno hacia el absurdo. Los *Cuadernos Azul y Marrón* así como las *Investigaciones filosóficas* tienen muchos ejemplos de juegos de lenguaje empleados como reducciones al absurdo.

Como se observa, también la noción de juegos de lenguaje tiene una amplia gama de usos y aplicaciones. Sin embargo, se ha de señalar que dichos empleos no se encuentran exentos de crítica, esto se abordará a continuación.

3.3 Críticas a la noción de juegos de lenguaje

En contra de la noción de juegos de lenguaje se pueden elevar diversas críticas. La primera de ellas es de un tipo que es muy común emplear en contra de los elementos de la filosofía wittgensteiniana, a saber, la falta de definiciones.

- I. No hay una noción general del juego de lenguaje. Para Kenny, la crítica va más allá de eso, pues tampoco hay ninguna reflexión sobre las diferencias entre diferentes juegos: el ajedrez, con sus reglas formales estrictas, es el que se toma comúnmente como ejemplo (Kenny 1982, 145). Lo más cercano que estuvo el autor de dar una definición de los mismos fue cuando escribió llamaba juego de lenguaje “al todo formado por el lenguaje y las acciones con las que está entretelado.” (I.F. 7, 25) Pero, a pesar de que no existe una definición de juegos de lenguaje, tal noción es útil y puede ser entendida y empleada aduciendo distintos ejemplos de lo que es un juego de lenguaje (basta consultar I.F. 23, 39-41, o los *Cuadernos Azul y Marrón*). Por medio de una lista de ejemplos el lector podría darse cuenta en determinado momento qué es lo que Wittgenstein intentaba dar a entender.
- II. Esta crítica se relaciona bastante con la anterior. En ocasiones Wittgenstein empleaba el término ‘juego de lenguaje’ para significar un sistema completo.

Así, él habla de “el juego de lenguaje completo”, el “juego de lenguaje humano”, o de “nuestro juego de lenguaje” (C.A.M. 120 y S.C. 558-559, 175) ¿Qué pretendía con lo anterior? Su respuesta era que la descripción del uso de una palabra era la descripción de un sistema, o de sistemas, pero Wittgenstein tampoco proporcionó una definición acerca de que él entendía por un sistema. (U.F.P. I, 294, 81) Un sistema podría tratarse de un conjunto de partes organizadas que interactúan entre sí; en el caso del juego de lenguaje, esto podría tratarse de las relaciones que guardan entre sí los distintos usos de las palabras, sus entrecruzamientos y conexiones. Al parecer, ‘sistema’ es también una noción con “parecidos de familia”, lo que quiere decir es que no existe una definición plena y absoluta de tal palabra, sino, más bien, un conjunto de conceptos que se parecen entre ellos por determinados rasgos, los cuales pueden estar o no directamente relacionados entre ellos. La noción de parecidos de familia se estudiará más abajo.

- III. Otra objeción común es que los juegos, a diferencia de las actividades lingüísticas, son pueriles o triviales. Desde luego que Wittgenstein, al desarrollar la noción de los juegos de lenguaje, no pretendió decir que el lenguaje como tal fuera trivial y que los juegos de lenguaje lo fueran también. Para el filósofo austriaco, como ya se ha señalado, los juegos de lenguaje eran más bien como objetos para comparación de los distintos usos que se hacen cotidianamente en el lenguaje (I.F. 130, 131). Su papel, como se aprecia, no era de ninguna manera superficial o simplemente lúdico; es más, los juegos de lenguaje fueron, por así decirlo, la herramienta central del método filosófico wittgensteiniano. Es más, como ya se mencionó, muchos de los juegos de lenguaje están “tomados” de prácticas concretas, y sin duda importantes, de la vida o de la práctica de los hablantes del lenguaje.

Las críticas mencionadas aquí en contra de los juegos de lenguaje representan sólo una porción de otras tantas que se puedan erigir en contra de los conceptos filosóficos wittgensteinianos. Es también pertinente preguntarse: ¿qué no son los juegos de lenguaje? Los juegos de lenguaje no son ninguna especie de lenguajes ideales a los que deban asimilarse todos los demás lenguajes. Es más, no existe algo así como el juego de lenguaje *par excellence*. Por ejemplo, la teoría pictórica del lenguaje era válida sólo para un tipo de juego de lenguaje, no para la totalidad los juegos de lenguaje. No se puede extender a todos ellos, pues cada uno tiene funciones diversas, aunque parecidas en algunos casos. Wittgenstein tampoco buscaba, por así decirlo, la estructura de todo el lenguaje. Tampoco buscaba fijar de una vez la naturaleza lingüística, es decir, no buscaba descubrir la esencia del lenguaje y dejar en claro de una vez por todas en que consistía tal esencia (tal como pretendió en el *Tractatus*). Como tales, los juegos de lenguaje no son la esencia, sino la herramienta para describir el lenguaje, pero en realidad son una herramienta que nos ayuda a comprender el funcionamiento del lenguaje.

Hay que recordar que los juegos de lenguaje están incrustados con las prácticas generales de una comunidad lingüística. Como ya se comentó, la expresión 'juego de lenguaje' debía poner de relieve que el lenguaje formaba parte de una actividad o de una forma de vida (I.F. 23, 39-41). En otras palabras, el lenguaje resulta estar íntimamente ligado a las prácticas humanas. Estudiemos a continuación esta idea.

Capítulo 4: Las formas de vida y los parecidos de familia

4.1 Las formas de vida

La noción de forma de vida (*Lebensform*), se encuentra íntimamente ligada a la de los juegos de lenguaje. Para Wittgenstein, los juegos de lenguaje eran conjuntos de actividades lingüísticas y no lingüísticas regidas por reglas, las cuales se adquieren por costumbre¹⁶, y “vienen a expresar la forma de vida de sus hablantes.” (Hartnack 1972, 104)¹⁷ ¿De qué clase de actividades se tratan? Wittgenstein señaló, por citar sólo algunos ejemplos, ordenar, preguntar, relatar, charlar, etc., y agregó que tales actividades son actividades culturales, y que como tales forman parte de nuestra historia cultural (F.I. 25, 43).

4.1.1 Las formas de vida y el lenguaje

El lenguaje por sí mismo es parte de una actividad comunal, de un modo de vivir en sociedad que Wittgenstein llamó una ‘forma de vida’. El propio filósofo austriaco escribió que imaginar un lenguaje significaba imaginar una forma de vida, esto porque hablar el lenguaje era como tal parte de una forma de vida, es decir, que “nuestro hablar adquiere su significado a partir del resto de nuestra conducta.” (I.F. 19, 31; 23,

¹⁶ Para el autor, entender una oración significa entender un lenguaje y entender un lenguaje significa dominar una técnica (I.F. 199, 201). En las *Observaciones sobre los fundamentos de las matemáticas*, Wittgenstein escribió: “La palabra «lenguaje», «proposición», «orden», «regla», «operación de cálculo», «experimento», «seguir una regla» remiten a una técnica, a una costumbre. (O.F.M. VI, 53, 291) Como se ve, la costumbre, al igual que una técnica, se aprenden.

¹⁷ Es importante señalar que las reglas no son suficientes para establecer una práctica, se necesitan también ejemplos (práctica como tal). Como detalló el autor: “[n]uestras reglas dejan alternativas abiertas y la práctica debe hablar por sí misma.” (S.C. 139, 55) Pero seguir una regla no es un evento privado, sino una práctica que remite a una costumbre. La regla se asienta, como era de esperarse, sobre nuestras prácticas que no son más que lo que Wittgenstein llama nuestra “forma de vida”.

39; S.C. 229, 77) Es importante señalar que no tiene sentido preguntar qué quiere decir una palabra si previamente no se le ubica en algún juego de lenguaje específico, puesto que no hay significados absolutos, independientes del contexto en el que surgen y funcionan (Rivera 2005, 78). Wittgenstein, en el *Tractatus*, consideró que las palabras tenían sentido al formar parte de una proposición. Posteriormente, reconsideró tal idea y mejor optó por decir que las palabras tenían sentido sólo dentro del juego de lenguaje en que eran usadas. Finalmente, evolucionó hasta decir que “las palabras tienen significado en el flujo de la vida” (U.F.P. I, 913, 202). ¿A que se refería con esto último? Se refería a que el significado de las palabras se encuentra directamente ligado con las prácticas humanas cotidianas y sociales. Las técnicas para emplear las palabras son parte de nuestra historia natural en tanto que pertenecemos a un grupo social.¹⁸ Por tanto, una forma de vida la podemos pensar así: es una cultura o formación social, se trata de la totalidad de las actividades comunales dentro de las cuales están incrustados los juegos de lenguaje (Glock 1997, 125). Por esta razón, imaginar un lenguaje equivale también a imaginar una “cultura” (C.A.M. 134).

Lo anterior no quiere decir que todos “juguemos” los mismos juegos de lenguaje. Esto se debe a que no todos participamos de las mismas actividades. Todos nosotros podemos jugar juegos de lenguaje relacionados con comer, dormir o pensar pues, por su cotidianeidad tomamos parte de las actividades con que están ligados tales juegos. Sin embargo, no todos podemos formar parte activamente de juegos de lenguaje que incluyan expresiones tales como teorema de la incompletitud, la teoría de cuerdas, o las reorganizaciones de inmunoglobulinas, es decir, no todos dominamos juegos de lenguaje, con sus respectivas formas de vida, relacionados con la lógica matemática, la física o la medicina. No obstante, lo anterior no cancela por completo nuestro posible acceso a tales juegos, sino sólo resalta el hecho de que no todas las formas de vida son plenamente compartidas aunque, por principio de cuentas, sean

¹⁸ Para mayor referencia al respecto puede consultarse: Malcolm 1989 y Pinto 1999.

compatibles. Hay tantas formas de vida como juegos de lenguaje, pero no todas las podemos vivir o llegar a conocer.

Ahora bien, Wittgenstein consideraba que era característico de nuestro lenguaje que creciera sobre unos cimientos consistentes en forma de vida estables, acciones regulares.” (C.E. 21.10, 381) ¿Qué quiere decir lo anterior? Que el que castigamos ciertas acciones, establezcamos un estado de cosas de tal o cual manera, que demos órdenes, que rindamos informes, que describamos colores, que nos intereseamos por las sensaciones de otras personas es lo dado, lo que a juicio del autor debe aceptarse como tal, es decir, las formas de vida (O.F.P. vol. I, 630, 116e).

4.1.2 Otras formas de vida

En ocasiones, nuestras formas de vida llegan a ser muy complicadas. Una manera de comprenderlas es imaginarse otras formas de vida diferentes (en realidad, otros juegos de lenguaje), menos complejas, o a veces extrañas, para que sirvan como contraste, o como versiones simplificadas. Eso parece resultar efectivo en muchos casos, pero es cuestionable que eso resulte efectivo para otros.¹⁹

Es cierto que existen otras formas de vida prácticamente ininteligibles para nosotros, por ejemplo, las de culturas sumamente ajenas a la nuestra en el tiempo y en el espacio. Pero ¿esto nos hace caer en el relativismo cultural? Es decir, ¿que cada quien entienda su propia cultura (forma de vida) y no al resto? En primera instancia, parece ser cierto. Puede decirse que Wittgenstein tendió a una especie de relativismo cultural, un contextualismo, si se le quiere llamar así. Dicho contextualismo de las

¹⁹ En términos muy generales, las interpretaciones [actuales] en torno a esta noción oscilan principalmente entre aquellas que sostiene que hay, en sentido propio y pleno, una única forma de vida, la humana, y que otras formas de vida, si se concede denominarlas así, como la de los animales no humanos, son completamente extrañas e inaccesibles para nosotros, y quienes, por el contrario, le asignan al concepto un carácter específicamente cultural, enfatizando la diversidad de las formas culturales y, desde luego humanas, de vida (Scotto 2009, 208).

formas de vida se volvió más pronunciado al final de la vida del filósofo. Él consideraba que para describir la acción humana necesitamos describir no sólo lo que hace un solo individuo (sus costumbres y prácticas cotidianas), sino el conjunto de las acciones humanas, en otras palabras, la 'manera de vivir' de la cual el individuo forma parte (Z. 567, 103). Lo anterior lleva a plantearnos, por ende, que si no podemos comprender una forma de vida ajena a nosotros, tampoco podemos entender del todo su lenguaje. Es conocido por todos que, en muchas ocasiones, una persona puede ser un completo enigma para otra. Wittgenstein creía que esto ocurría sobre todo cuando se llega, por ejemplo, a un país con un lenguaje y con tradiciones completamente extrañas, e incluso, dominando la lengua de tal país, no se entiende a la gente. Esto sucede porque "aun gozando del privilegio de un traductor nos haría falta el marco de referencia constituido por los hábitos, costumbres e instituciones, es decir, las instancias en las que en una sociedad se constituyen los significados." (Rivera 2005, 78). No obstante, el modo de actuar humano común podría servirnos como referencia por medio del cual interpretar su lenguaje y, por ende, su forma de vida (I.F. 206, 205).

Ahora bien, no se debería considerar a Wittgenstein como un relativista radical. Si bien los juegos de lenguaje son relativos a las diferentes posibles "formas de vida", hay un límite para esa relatividad. Como ya se dijo, el modo de actuar humano en común es lo que posibilita la comprensión de los hombres de otras culturas con sus respectivas emisiones lingüísticas. Entender un lenguaje, sumamente ajeno a nosotros, presupone la convergencia no de creencias, sino de patrones de conducta, los cuales presuponen capacidades perceptuales, necesidades y emociones (Glock 1997, 128).

4.1.3 Casos límite

Respecto a la aplicación de la noción de formas de vida se pueden hallar, por lo menos, dos casos límite donde la aplicación de la noción se dificulta:

- I. La primera de ellas es la de las formas de vida de los animales. Wittgenstein comentó que, por ejemplo, “[s]i un león pudiera hablar, no lo entenderíamos. (I.F. II, XXII, 511; U.F.P. I, 190, 61) Lo anterior significa que, en una lectura caritativa, “si los leones tuvieran un lenguaje felino de gruñidos, bramidos complejos, etc., nunca llegaríamos a aprenderlo. Porque su forma de vida y su repertorio conductual son muy ajenos a nosotros.” (Glock 1997, 128) No entenderíamos sus expresiones faciales, por ejemplo. Es más, ni sus chistes, si es que los hicieran. En resumidas cuentas, no los entenderíamos porque no compartimos su forma de vida (de la forma en que sí podríamos compartir la forma de vida de comunidades y culturas sumamente ajenas a las nuestras).

- II. El otro caso límite tiene que ver con la forma de vida de los locos, es decir, de la gente con facultades mentales deterioradas. No lograríamos comprender del todo su forma de vida, no la externa, sino la interna, la que está relacionada con sus sentimientos, pensamientos, reflexiones, etc. Lamentablemente, en consideración a la extensión de la presente tesis se dejará su estudio también, para una investigación posterior; quien este interesado puede consultar:
Escoto,

La noción que hemos estudiado posee, como casi todas las demás concepciones y herramientas wittgenstenianas, virtudes aclaratorias y arrojan luz sobre ciertos aspectos del lenguaje y la actividad lingüística.

4.2 Los parecidos de familia

La noción de “parecidos de familia” (*Familienähnlichkeit*) se enuncia en la *Gramática*, se desarrolla en el *Cuaderno Azul* y culmina, si puede llamársele de esta manera, en las *Investigaciones filosóficas*. En ocasiones ha sido traducida también como “aires de familia”.²⁰ Veamos de qué se trata.

4.2.1 La noción de parecidos de familia

Wittgenstein llamó parecidos de familia a la idea de que existe cierta afinidad entre los elementos de un conjunto (el conjunto puede ser meramente conceptual), pero que tal afinidad no tiene por qué ser, necesariamente, el rasgo común que defina a todos. Por ejemplo, se pueden conectar los elementos como los eslabones de una cadena, de tal suerte que cada eslabón se encuentre conectado a los demás por medio de uniones intermedias. Así, dos miembros del mismo conjunto pueden tener rasgos semejantes entre sí, si se encuentran cercanos o ya no tienen casi nada en común si es que están muy alejados el uno del otro. Más esquemáticamente se puede ver de esta manera: A puede tener alguna semejanza con B y B con C sin que suceda otro tanto entre A y C. De esta manera, se puede apreciar una complicada maraña de parecidos a gran escala y de detalle que se cruzan y se interceptan de las maneras más diversas. Ahora bien, se le llama parecidos de familia a tal noción porque el filósofo austriaco consideraba que “es así como se superponen y se entrecruzan los diversos parecidos que se dan entre los miembros de una familia: estatura, facciones, color de los ojos, andares, temperamento, etc. (I.F. 67 87-89)

¿Cómo entender la noción? Todo hablante normal del lenguaje entiende muy bien lo que es una familia, incluso sin formar parte de una ella, es decir, lo que es tener

²⁰ Al enumerar todas las expresiones donde se empleaba la palabra ‘bueno’ Wittgenstein, en su *Conferencia sobre Ética*, pretendía “conseguir el mismo tipo de efecto que logró Galton al tomar en la misma placa varias fotografías de rostros diferentes con el fin de obtener la imagen de los rasgos típicos que todos ellos compartían.” (C.S.E. 10-11) Esta analogía puede ser una variedad de lo que se ha llamado ‘parecidos de familia’ y bien podría denominarse “rasgos fotográficos compartidos”.

padres, hermanos, primos, hijos, abuelos, etc. Ahora bien, es de esperarse que todo el mundo entienda que en una familia los distintos parientes tienen parecidos entre sí, a pesar de que no puedan explicar científica o detalladamente el por qué esto sucede así. En principio, nadie debería de tener problemas para comprender la noción wittgensteiniana pues se trata de una expresión casi coloquial que se emplea para referirnos a las semejanzas que existen entre los diferentes miembros de una familia o de algún grupo en particular. Pero quizá con una serie de ejemplos se aprecie mejor.

4.2.2 Algunos casos significativos

Los juegos. ¿Qué es lo que comparten todos los juegos? ¿Qué es lo que comparte por ejemplo el ajedrez con el tenis de mesa, o el soccer con el “piedra, papel o tijeras”?

Wittgenstein respondió en la *Gramática filosófica* que probablemente:

no hay una característica única que sea común a todas las cosas a las que llamamos juegos. Pero tampoco puede decirse que la palabra “juego” tenga de hecho varios significados independientes (como, por ejemplo, la palabra “banco”). Llamamos “juegos” a procedimientos interrelacionados de diversas maneras entre los cuales existe una gran diversidad de transiciones. (G.F. II, 35, 143; 75, 229-231; 76, 231-233)

En las *Investigaciones* se pregunta: “¿[D]e qué modo está cerrado el concepto de juego? ¿Qué es aún un juego y qué no lo es ya? ¿Puedes indicar el límite?” (I.F. 68, 89) Él, en su monólogo, responde que no, “puedes trazar uno: pues no hay ninguno trazado.” ¿Cómo trazar, pues, un límite al concepto de juego? Quizá encontrando una característica que compartan todos los juegos y señalando aquellos que la tienen y los que no. Pero parece ser que no existe ninguna característica, tal como el entendimiento, la competitividad, la conducta regulada, la destreza, que fuera un elemento en común a todo lo que llamamos juego. Pero yendo más allá, parece ser

que los juegos no necesitan tener nada en común (C.A.M 25, 86-7; G.F. 74-6; Glock 1997, 121). Hay algunos juegos con complicados sistemas de reglas, otros no. Algunos son competitivos, otros no. En las *Investigaciones*, Wittgenstein agregó que no tenía que haber algo común a ellos o no los llamaríamos 'juegos', pues no hay algo que sea común a todos, sino sólo semejanzas, parentescos, y por cierto, toda una serie de ellos." (I.F. 66, 87). Pongamos el caso de diez juegos distintos cualesquiera: tres de ellos pueden ser jugados con pelotas (a, b, y j), cinco necesitan ser jugados por lo menos entre dos personas (b, d, e, f, h), dos juegos necesitan más de cinco participantes (a, g), dos más necesitan que los jugadores se organicen en equipos (c, i), de todos ellos, tres duran menos de cinco minutos (c, b, g), cuatro duran en total más de una hora (b, e, g, j), y seis prometen una recompensa al final (a, d, g, h, i, j). Si se intenta encontrar un elemento que sea común a absolutamente todos ellos no se va a encontrar y, al parecer, tampoco se necesita; lo que se encuentra, por ejemplo, es que 'a' comparte similitudes con 'g', y a su vez 'g' comparte similitudes con 'b' que no comparte con 'a', y 'b' comparte similitudes con 'j' que comparte sólo parcialmente con 'a'. El esquema anterior sin duda puede ser útil para entender la noción wittgensteiniana de los parecidos de familia.

Ahora bien, podría haber a quien aún dude de la propuesta de Wittgenstein y considere que si el concepto de 'juego' está de tal modo falto de delimitación, entonces ¿sabemos en realidad lo que se quiere decir con 'juego'? (I.F. 70, 91) La respuesta es no. Nosotros normalmente jugamos juegos y entendemos qué son, aún sin tener un concepto único y delimitado de todo aquello que cuenta como juego. Pero, entonces, ¿cómo le explicamos a alguien en qué consiste un juego? Wittgenstein contestaría que le tendríamos que describir diversos juegos y añadir la descripción "esto, y cosas similares, se llaman 'juegos'" (I.F. 69, 91). Lo que se trata de dar a entender con ello es que un modo de mostrarle a alguien qué es un juego sería por demostración

ostensiva, por mostrarle una serie de ejemplos y esperar que ese alguien encuentre las similitudes entre todos ellos.

Los juegos de lenguaje. Ahora bien, como ya se mencionó más arriba, Wittgenstein tampoco dio ninguna descripción general de lo que era un juego de lenguaje ni un criterio para señalar la presencia de un juego de lenguaje individual. Se limitó a hacer observaciones generales acerca de los juegos de lenguaje, y, por lo demás, ilustró el concepto principalmente dando una serie de ejemplos. Más problemático es que Wittgenstein usó su lista de juegos de lenguaje para ilustrar que hay “incontables tipos de oraciones” (I.F. 23, 39-41).

Tal como se ha mencionado ya, para Wittgenstein, los juegos de lenguaje no hacen referencia a una totalidad cerrada de casos particulares claramente delimitados que los separen de conceptos diferentes; “[e]l concepto “juego” no puede considerarse igual a la suma lógica de todos los casos particulares de juegos, porque constantemente hay juegos que desaparecen porque ya nadie los juega y por lo caen en el olvido, al mismo tiempo que otros son inventados.” (Rivera 2005, 76) Nuevos tipos de lenguaje, nuevos juegos de lenguaje, se puede decir, surgen y otros caen en desuso (I.F. 23, 39). Los juegos de lenguaje aunque cambien, desde luego que poseen una particularidad, un campo significativo propio. Instauran un cierto punto de vista sólo en función del cual es posible definir los términos.

Los juegos de lenguaje tienen, entre sí, a lo mucho, semejanzas entre sí, pero no obedecen a una reglamentación necesaria y absoluta. Esto no quiere decir que los juegos de lenguaje sean completamente anárquicos; desde luego que poseen ciertas normas, pero esta reglamentación no es arbitraria. Guardan entre sí cierto parecido de familia.

El lenguaje. Ahora bien, como ‘juego’, y ‘juego de lenguaje’, ‘lenguaje’ es también, para el autor de las *Investigaciones*, un concepto con parecido de familia. Como se

acaba de decir, no existía un rasgo definitorio particular el cual tuvieran todos los juegos en común, incluyendo todos aquellos juegos que jugamos con palabras (I.F. 65, 87). Según esto, no existía entre las formas y los usos múltiples del lenguaje, entendido como un conjunto aproximado de los diversos juegos de lenguaje, ningún factor predominante. Admitía que el sentido de una palabra puede ser expresado a veces por medio de una definición, pero se negaba a admitir que la palabra 'lenguaje' fuera susceptible de ser definida de esta manera (Pears 1973, 156). Refiriéndose a las funciones del lenguaje, Wittgenstein escribió que, en realidad, "[h]ay *innumerables* géneros: innumerables géneros diferentes de empleo de todo lo que llamamos «signos», «palabras», «oraciones». Y esta multiplicidad no es algo fijo, dado de una vez siempre (...). (I.F. 23, 39) Ante tal diversidad de funciones, no se puede pensar que la representación sea la actividad esencial del lenguaje, tal como lo defendió en el *Tractatus*. Como se ha venido señalando, Wittgenstein se había equivocado al pensar que las múltiples formas usuales del lenguaje eran todas reducibles a un factor común predominante. Se dio cuenta que, más bien, las diferentes formas del lenguaje se parecen de diversas maneras, como los rostros de los miembros de una misma familia, o como los juegos que describimos arriba.

Ahora bien, aunque el uso de palabras como 'proposición' o 'lenguaje' tenía, según Wittgenstein, la vaguedad del uso cotidiano de las palabras conceptuales de nuestro lenguaje, "[p]ensar que por ello serían inútiles o completamente inadecuadas para su propósito sería como querer decir "el calor que este horno proporciona no sirve de nada porque uno no sabe dónde comienza y dónde termina" (G.F. VI, 76, 233). La ausencia de una delimitación completamente clara de lo que es el lenguaje no impide que sepamos qué es o que lo podamos utilizar provechosamente todo el tiempo. Se abundará más al respecto en el siguiente capítulo.

Aparte de juego, juego de lenguaje y lenguaje, según Wittgenstein, los siguientes términos o nociones eran conceptos con parecidos de familia:

- *La proposición.* Tampoco tiene una definición analítica. Según el autor de las *Observaciones filosóficas*, para tal concepto no había un término técnico, sino únicamente un término del lenguaje ordinario, el cual, en su uso ordinario, refiere a una variedad de diferentes usos. Con esta idea, Wittgenstein se alejó de la idea de encontrar alguna esencia o forma general de la proposición, tal como la había buscado en el *Tractatus*.
- *La regla.* 'Regla' como 'juego', es también un término que designa parecidos de familia, pues se trata de un concepto que cubre muchas cosas diferentes, pero relacionadas: lo que nosotros llamamos una regla en un juego o juego de lenguaje puede desempeñar papeles muy diferentes en el juego (I.F. 53, 75; Kenny 1982, 152).
- *Saber y entendimiento.* También son conceptos con parecidos de familia (I.F. 150-151, 151; 236, 531-2; Z. 26, 8). Para Wittgenstein, la comprensión se componía de diversas diferencias de significado, pues no debemos pensar que porque hay un concepto de 'comprensión', todos los casos en los que se aplica han de tener alguna propiedad en común. Los diferentes casos pueden estar relacionados a través de intermediarios; como ya se mencionó, dos miembros de la extensión de un concepto pueden estar estrechamente relacionados entre sí y tener rasgos comunes; los miembros distantes pueden no tener ninguna similitud entre ellos.
- *Bueno.* El empleo de la palabra 'bueno', en un contexto ético, se compone de un amplio número de juegos relacionados entre sí, que son, por así decirlo, facetas del mismo uso. Para el autor de las *Investigaciones*, es precisamente la conexión entre sí de estas facetas lo que da lugar a un concepto familiar, en

este caso, al de 'bueno' (G.F. III, 36 147). En su *Conferencia sobre ética* y en la *Gramática filosófica* Wittgenstein exploró brevemente, algunos de estos usos.

Es sumamente importante señalar que no todos los conceptos son conceptos de parecido de familia. Wittgenstein sugirió que al menos algunas de las ramas de un concepto de parecido de familia están unidas por condiciones necesarias y suficientes, es decir, pueden considerarse como conceptos o definiciones analíticas. Esto es claro en el caso de 'número' y existen también definiciones analíticas para algunos conceptos científicos y legales. Piénsese un momento en el concepto de 'número'. Nos remite a diversas cosas, por ejemplo, los números naturales, los números racionales, los números ordinales, etc.

4.2.3 Una breve aplicación

Una importante aplicación de la noción de parecidos de familia es en el ataque wittgensteiniano al concepto de 'definición'.²¹ La definición consiste en dar una regla que dice cómo se ha de expresar el sentido de una proposición en que aparece ese signo, por medio de otros signos que ya tienen significado (W.C.V. 216-217), en otras palabras, la definición señala cómo se ha de transformar una proposición en otras proposiciones en las que no aparecerá el concepto correspondiente (W.C.V 194). Pero nosotros, normalmente,

“no sólo no pensamos en las reglas de utilización —definiciones, etc.— mientras estamos usando el lenguaje, sino que, cuando se nos pide que indiquemos tales reglas, en la mayoría de los casos no somos capaces de hacerlo. Somos incapaces de delimitar claramente los conceptos que

²¹ Wittgenstein también empleó tal noción para atacar, entre otras cosas, al esencialismo, es decir, la idea *grosso modo* de que hay entidades abstractas de carácter universal que los casos particulares ejemplifican y comparten.

utilizamos; y no porque no conozcamos su verdadera definición, sino porque no hay “definición” verdadera de ellos. Suponer que *tiene que* haberla, sería como suponer que siempre que los niños juegan con una pelota juegan un juego según reglas estrictas. (C.A.M. 55)

Ante lo anterior hay que decir que la definición no fija meramente nuestro concepto a través de una estipulación, una posibilidad que ciertamente Wittgenstein concede (I.F. 69, 91), sino que captura, más bien, la manera como nosotros ya usábamos tal concepto. Piénsese ahora en la definición de ‘lenguaje’ que comúnmente hablamos, ¿designa a algo en específico o corresponde, más bien, designa a diversas cosas? Hemos visto que el lenguaje está compuesto aproximadamente de innumerables juegos de lenguaje (asociados a distintas formas de vida), ¿se puede decir de todo eso que el lenguaje posee una verdadera definición? Parece ser que no. Sin embargo, lo anterior no anula ni altera nuestro uso cotidiano del lenguaje.

4.2.4 Algunas críticas

Algunas críticas que se le pueden hacer a la noción de parecidos de familia son las siguientes:

- a) No existe como tal una definición como tal de ‘parecidos de familia’. Sin embargo, el mostrar distintos ejemplos de conceptos con parecido de familia es útil para la comprensión de tal noción sin tener que proporcionar una definición que pida causas suficientes y necesarias.
- b) La crítica más importante que se señala contra la noción wittgensteiniana es que cuando se intenta explicar o enseñar algo apelando a los parecidos de familia, se cae en una especie de explicación circular. ¿Por qué? Cuando se pregunta qué es o qué tiene un parecido de familia sólo se pueden dar

ejemplos de conceptos que tengan tal parecido pero sin dar, necesariamente, una respuesta directa a la pregunta que se hizo. Quizá la salida a este problema sea pensar que, más bien, lo que se proporciona es algo así como una definición ostensiva de la mencionada noción.

Pese a las anteriores críticas, la noción de parecidos de familia puede sostenerse y ser empleada para estudiar diversos conceptos. Su utilidad, por mínima que sea, podría servir, por ejemplo, para mostrar que algo en ocasiones parece un concepto, puede resultar ser, más bien, un conjunto de conceptos, incluso diversos, como en el caso de 'juego' o 'lenguaje'.

Capítulo 5: La concepción del lenguaje

5.1 La concepción del lenguaje

La concepción de Wittgenstein respecto del lenguaje se encuentra mayormente de manera implícita o sugerida en sus textos. Pese a lo anterior, se puede extraer dicha concepción de los pronunciamientos hechos por el autor respecto a las herramientas conceptuales antes estudiadas.

5.1.1 Distintas concepciones

Como se dijo al principio, Wittgenstein, en el *Tractatus*, se propuso encontrar, por así decirlo, la esencia de la proposición y, con ello, del lenguaje mismo. Aquello por medio de lo cual nos representamos los hechos (las proposiciones) debía tener algo en común con lo representado. Cada vez que hablamos representamos una parte de la realidad, es decir, representamos hechos por medio del lenguaje. Esta parecería ser a grandes rasgos la esencia del lenguaje. Pero, según el segundo Wittgenstein, no existe algo así como El Lenguaje o la esencia del lenguaje. No existe una forma necesaria o precisa de lenguaje.

Por un lado, la concepción del lenguaje en el *Tractatus* es estática, sin tiempo y completa. Debido a la ontología presente en tal obra donde el mundo es lo que es el caso, la totalidad de los casos. La teoría figurativa del lenguaje expresada por el primer Wittgenstein era aplicable *prima facie* a la totalidad del lenguaje (dejando de lado, desde luego, las tautologías, los sinsentidos y los absurdos). Por otro lado, el segundo Wittgenstein consideró que el lenguaje es algo que crece, no es algo estático *in saecula saeculorum*. El lenguaje es algo incompleto, pues no es algo que ya este fijado completamente para siempre, sino algo dinámico. Tampoco tiene una esencia

fija y, por tanto, puede cambiar. No constituye un sistema fijo. Además, no surge de una tradición intelectual, es decir, de una reflexión racional como, por ejemplo, los lenguajes de la lógica. El lenguaje es algo más bien evolutivo, biológico, “está vivo” si se le quiere ver de esa manera. La gramática es una parte integral de la práctica humana y es sujeta a cambio. ¿Cuál es la razón de esto? Wittgenstein considera que si un modelo o forma de vida es la base para el uso de una palabra, en esta tendrá que darse una especie de indeterminación, puesto que “[e]l modelo de vida no es ciertamente una regulación exacta.” (U.F.P. I, 211, 766) El uso cotidiano de una palabra determinada, su significado, es algo dinámico (no acabado), de tal modo que con nuevas formas de vida, se producen nuevos tipos de lenguaje, e incluso, otras palabras o lenguajes se olvidan (pensemos, por citar un caso, en muchas lenguas muertas a lo largo de la historia de la humanidad; con ellas se perdieron, sin duda, muchas palabras, aunque otras permanezcan en las lenguas actuales).

5.1.2 El cambio en el lenguaje

Es importante señalar que el lenguaje no sólo se incrementa con nuevas palabras. También se incrementan sus funciones. El lenguaje no está prefigurado ni conformado ya totalmente. La ciencia, por ejemplo, introduce en el lenguaje constantemente nuevas aportaciones (conceptos, palabras, expresiones) y éstas, muchas veces, conllevan una reorganización interna de todos los elementos existentes (piénsese en la teoría de la relatividad y como influyó ésta en la concepción del universo tal como lo conocemos) (Pears 1973, 184); también la filosofía o la psicología ha agregado nuevas palabras y expresiones al lenguaje ordinario, por ejemplo: esencia, existencia, o subconsciente.

Tal como lo explicitó Wittgenstein en uno de sus diarios: “si se vive de otro modo, entonces se habla de otro modo. Con una nueva vida se aprenden nuevos juegos de

lenguaje.” (M.P. 3-2-1937) Así, por ejemplo, en un tono más convencionalista, Wittgenstein consideraba que la concordancia del lenguaje, hecha por los hombres, decide lo que es verdadero y lo que es falso (I.F. 241, 217). Pero considera que ésa no es una concordancia de opiniones, sino de forma de vida. En pocas palabras, si las formas de vida (los acuerdos socio-culturales) cambian, las reglas cambian, ¿pero qué queda en de las reglas? No cabe lugar a dudas, lo que queda en su lugar son otras reglas.

Ahora bien, dado que el segundo Wittgenstein se enfrentó al lenguaje como si fuera éste algo vivo, cambiante, en movimiento, esto lo impulsó a desarrollar herramientas conceptuales o nociones que pudieran “capturar” y dar cuenta de sí de este dinamismo. Para dar cuenta de tal naturaleza cambiante y dinámica, el lenguaje puede verse como un conjunto de juegos de lenguaje, algunos más cercanos que otros entre sí. Pero los juegos de lenguaje no hacen referencia a una totalidad cerrada de casos particulares claramente delimitados que los separen de conceptos diferentes; “[e]l concepto “juego” no puede considerarse igual a la suma lógica de todos los casos particulares de juegos, porque constantemente hay juegos que desaparecen porque ya nadie los juega y por lo caen en el olvido, al mismo tiempo que otros son inventados.” (Rivera 2005, 76) Como el mismo autor lo describió: “[c]uando los juegos de lenguaje cambian, entonces hay un cambio en los conceptos y con los conceptos cambian los significados de las palabras.” (S.C. 65, 33)

Los juegos de lenguaje aunque cambien, desde luego que poseen una particularidad, un campo significativo propio. Instauran un cierto punto de vista sólo en función del cual es posible definir los términos. Tengamos en mente el caso de los nombres. Emplear un nombre es, siguiendo la idea wittgensteiniana, es un movimiento en el juego de lenguaje. Es cuando se “hacen movimientos” en los juegos de lenguaje, los signos revelan su significado. A lo anterior habrá que agregar que el significado dependerá de las prácticas o actividades de las el nombre, y probablemente, la

proposición que lo contenga, forman parte. Recordemos, el significado de una palabra es su uso en el lenguaje.

5.2 ¿Una teoría del lenguaje?

Es también importante señalar que cuando manejamos diversos juegos de lenguaje no estamos manejando como tal partes o partes posibles de ningún sistema o tesis general sobre el lenguaje. Tampoco los juegos de lenguaje no pretenden ser casos normativos del uso del lenguaje ordinario, sino, como ya se mencionó más arriba, son sólo “objetos de comparación” que arrojan luz sobre nuestro lenguaje por medio de semejanzas y diferencias (I.F. 130).

5.2.1 La “parateoría”

Lo que puede desprenderse de las estrategias y observaciones wittgensteinianas es una forma de considerar el lenguaje sin proponer a la vez una teoría. Wittgenstein propuso, más bien, una concepción del lenguaje que salvaguarda el aspecto histórico y cambiante del propio lenguaje. Es en parte por lo anterior que el filósofo austriaco rechazó construir un sistema filosófico, y mucho menos, uno sumamente especializado.²² La manera que propuso el autor de las *Investigaciones* de considerar

²² ¿Es correcto afirmar que Wittgenstein se alejó también de conceptos y nociones técnicas? Estrictamente no. Desde luego que se puede hablar de la jerga filosófica del segundo Wittgenstein, pero entonces cabría tener en mente algunas consideraciones. El filósofo austriaco sí hace uso de algunas nociones “técnicas” tales como ya hemos visto (juegos de lenguaje, formas de vida, parecidos de familia, etc.). Pero así como no elaboró una teoría completa del lenguaje, tampoco elaboró una toda una nueva terminología “técnica”. Wittgenstein rechazó el lenguaje técnico o sumamente especializado y empleó nociones que fácilmente asequibles incluso para el público poco o nada familiarizado con el lenguaje y problemática filosóficas. Lo anterior lo lleva a plantear su pensamiento por medio de numerosos ejemplos y cadenas de ejemplos, experimentos mentales, observaciones, metáforas, aforismos, etc. ¿Por qué actuó de esa manera? Principalmente por dos razones: 1) Para ser congruente con su posición no teórica de la filosofía, pues en principio toda teoría va

al lenguaje conserva, más bien, la impronta de lo cotidiano, de lo cercano a cada uno de los hablantes competentes del lenguaje. Esto se debía, en parte, a que el filósofo austriaco deseaba que todos pudiéramos ser capaces, en la medida de lo posible, conocer y juzgar lo que él proponía, así como comprender y poder aplicar, en todo caso, sus planteamientos respecto al lenguaje. Consideremos ejemplos tan sencillos como los juegos de lenguaje que comenta al inicio de las *Investigaciones*, en particular el de los albañiles, o muchos otros que menciona ya sea en los *Cuadernos Azul y Marrón*, o en sus *Observaciones sobre la filosofía de la psicología*. El segundo Wittgenstein no propuso una teoría o concepción general del lenguaje, tal como si lo hicieron, por citas algunos casos, Ferdinand de Saussure en su *Curso de lingüística general* (1916), Noam Chomsky en sus *Estructuras sintácticas* (1957), o como el primer Wittgenstein en el *Tractatus* (1922).

Wittgenstein no buscó establecer un sistema de verdades sobre el lenguaje (o la filosofía) que fuera total y definitivo. Si se quiere ver así, lo que Wittgenstein hizo, dicho de alguna manera, fue una especie de “parateoría” del lenguaje, es decir, algo parecido a una teoría pero sin serlo. Por un lado, una teoría puede verse como un sistema de observaciones, tesis, así como con un campo y objeto de estudio y aplicación. Involucra muchas veces una serie de definiciones, conceptos, axiomas, postulados, leyes, etc. Además, también permite hacer pronósticos y predicciones respecto al fenómeno sobre el que se aplica. Ejemplos de teorías hemos de considerar la mecánica newtoniana, la teoría de la evolución darwiniana o la teoría psicoanalítica freudiana. Pero por el otro, en la filosofía del segundo Wittgenstein no hallamos una concepción general del lenguaje, es decir, una teoría. El filósofo austriaco evitó hacer pronunciamientos directos o del todo definitivos de los temas que trató. Lo que se halla

acompañada de un argot especializado y riguroso y Wittgenstein estaba en contra de elaborar una filosofía “científica” o explicativa; y 2) porque si pensaba muchos problemas filosóficos provenían de usos “extralimitados” del lenguaje ordinario, una buena manera de evitarlos sería “permaneciendo” en el propio lenguaje corriente y natural, tratando de no alejarse de él por medio de usos filosóficos especializados del lenguaje.

es, más bien, nociones particulares sobre hechos particulares del lenguaje. No deseó abarcar todo el lenguaje, sino sólo partes de él. Tampoco dio una cabal explicación de todo el lenguaje ni pretendió ser exhaustivo en sus ejemplos respecto al funcionamiento del lenguaje, las actividades con las que éste se encuentra relacionado, ni tampoco definió nítidamente todos y cada uno de los límites del mismo.

Para Wittgenstein incluso era un error buscar explicaciones (*Erklärungen*). Era erróneo buscar una explicación allí donde deberíamos ver los hechos como 'protofenómenos', es decir, donde se debería decir, y aceptar, simplemente: "éste es el juego de lenguaje que se está jugando." (I.F. 654-655; Glock 1997, 111-112) ¿Pero a qué se debe esto? El autor de las *Investigaciones* consideraba que uno de los mayores obstáculos de la filosofía (en su caso, filosofía del lenguaje) era la expectativa de explicaciones nuevas, profundas o nunca oídas (F., 87), del modo como ocurre en la ciencia. Wittgenstein se alejó, al parecer, de explicaciones del lenguaje de tipo científicas. Pero, ¿por qué este rechazo wittgensteiniano de proporcionar teorías en filosofía? Según el autor, proporcionar teorías era emular de alguna manera al método de la ciencia. ¿Cuál es el problema con esto? Pues que tales disciplinas no tenían los mismos fines: la ciencia producía conocimiento, la filosofía, según el filósofo vienés, producía comprensión por medio de la descripción.²³ La ciencia era la disciplina por excelencia de las explicaciones y teorías, sin ellas, la ciencia dejaría de ser lo que es; pero la filosofía, pese a proponer todo el tiempo explicaciones y teorías, muchas de estas quedaban sin cumplir cabalmente su objetivo, pues no era el campo propio donde debían aparecer, según Wittgenstein. En contraposición al método científico, el que la filosofía debía emplear debía ser descriptivo y no explicativo; uno que buscara

²³ Esto puede compararse con una metáfora del propio Wittgenstein: no se trata de que erigir un nuevo edificio, o construir un nuevo puente, sino describir la geografía tal como es en este momento (O.F.M. V, 52, 252). Nosotros, al elaborar explicaciones y teorías filosóficas, estamos, por así decirlo, levantando nuevos edificios y puentes donde antes no los había, y quizás, al edificarlos, no nos estamos dando cuenta que sus cimientos son endeble, o que la tierra sobre la que se edificó la construcción es movediza o fangosa. En cualquiera de los dos casos la construcción está destinada a caerse o no elevar su altura. Obviamente, lo anterior es sólo una metáfora, pero sirve para entender, a su vez, la metáfora de Wittgenstein.

establecer razones o reglas y no causas; que no formulara hipótesis contrastables, y que se basara en la consideración de casos concretos; además, que no pretendiera descubrir nuevos hechos, ni que estuviera dirigido a encontrar un conjunto limitado de principios o axiomas (Holguín 2003, 129). Lo anterior describe muy bien la diferencia que deberá tener el filosofar, al estilo wittgensteiniano. Cabe remarcar que, de acuerdo con el proceder de Wittgenstein, proponer explicaciones sobre el uso del lenguaje debía estar fuera de la agenda filosófica, pues la filosofía no podía en modo alguno interferir con el uso efectivo del lenguaje, sino, a lo mucho, describirlo (I.F. 124, 129).²⁴

5.2.2 La crítica

Ahora bien, algunos autores han considerado que el segundo Wittgenstein sí propuso una teoría sobre el lenguaje pese a que el austriaco afirmaba abstenerse de haberlo hecho. Por ejemplo, A. J. Ayer consideraba que las explicaciones por parte de Wittgenstein, aunque eran enigmáticas y pretendían no pasar por teóricas, eso no las reducía a meras descripciones del uso del lenguaje. En otras palabras, que la teoría wittgensteiniana no dejaba de ser teoría por encontrarse encubierta, pues según el inglés, existían muestras de correcciones procedentes de una teoría filosófica como tal (Ayer 1986, 171); además, según él, Wittgenstein casi siempre sacaba una moraleja de sus argumentos, así como imponer limitaciones a la filosofía (Ayer 1986, 175, 180). Asimismo, Georg Kreisel creía haber detectado algunos puntos que mostraban ciertas posturas teóricas por parte de Wittgenstein. A saber, a) las aseveraciones negativas

²⁴ A lo anterior hay que agregar que al ponderar el método científico se obtenía con él, en filosofía, un empobrecimiento. ¿Por qué? Para Wittgenstein, el método científico “hacía a un lado” a todos los demás. Comparados con él, todos los demás métodos parecían pobres, o cuando mucho etapas previas de la ciencia (O., 109). De lo que se trataba, más bien, era de crear una especie de resistencia al impacto y a la influencia de la ciencia, cuyas interferencias sobre los otros ámbitos del pensamiento habría que impedir (Pears 1973, 259). Es más, radicalizando un tanto la postura, Wittgenstein llegó a considerar a la ciencia enemiga de la filosofía. Por decirlo con más precisión, “creyó que el prestigio de la ciencia llevaba erróneamente a los filósofos a elaborar explicaciones, mientras que lo que hacía falta eran descripciones cuidadosas.” (Ayer 1986, 178)

sobre lo que no se puede o no decir; b) lo que es común y esencial para aquellos casos que se describen como familias de conceptos; c) las aseveraciones sobre lo que debe ser aceptado como un criterio decisivo para el significado, tal como el uso real del término, etc. El filósofo y matemático alemán llamó a estas posturas teóricas porque, según él, constituían una base o al menos algunas directrices para una “filosofía descriptiva”, es decir, una que dijera lo que no debía intentar describir en filosofía (Kreisel 1960, 244). Sin embargo, por citar un caso, para David Pears, en ningún momento Wittgenstein se refirió a su trabajo como una teoría filosófica (Pears 1973, 170). Según él, nada de lo que dijo o escribió Wittgenstein llevaba la impronta del materialismo (o de cualquier otra corriente filosófica como el idealismo). Cuando corregía a otro filósofo, lo hacía apoyándose siempre sobre un hecho patente del lenguaje y nunca sobre una teoría (Pears 1973, 170-171). Hechos patentes del lenguaje como el mencionado, cabe señalar, aún perteneciendo a la realidad empírica del lenguaje, extraían su significación filosófica del uso que se hace de ellos y servían para advertir al otro de que su determinación de ir en una cierta dirección lo llevaba a un callejón sin salida (Pears 1973, 171). Con lo anterior se quiere señalar simplemente que el planteamiento filosófico wittgensteiniano no era coordinado o proscrito, por así llamarlo, desde una serie de oraciones o estamentos filosóficos teóricos, sino que era mostrado, descrito o sugerido por una serie de herramientas, sugerencias o estrategias, las cuales estaban diseñadas, desde luego, para evitar ser meramente restrictivos o doctrinarios respecto del lenguaje. Además, hay que recordar que la visión de la filosofía del segundo Wittgenstein tenía más que ver con la comprensión de la naturaleza del lenguaje más que con el mero entendimiento teórico.

5.3 El lenguaje y la filosofía

Wittgenstein tuvo en mente una visión que proporcionaba un tipo especial de comprensión, una visión de conjunto (*Übersichtlichkeit*). Tal visión de conjunto o sinóptica, en palabras del autor, era de fundamental importancia pues designaba el modo en el que “vemos o representamos las cosas” (I.F. 122, 129; F., 83-84; C.R.D. I, 25).²⁵ Tal visión permitía a su vez una comprensión de un lenguaje, pues comprender quiere decir algo parecido a “tener una visión global” (G.F. I, 1, 73). Pero ¿qué tipo de comprensión? Para el autor, una principal fuente de perplejidad filosófica era nuestra falta de una visión clara del uso de las palabras es decir, que “a nuestra gramática le faltaba una visión global o de conjunto” (I.F. 122, 127-129; F., 84; O.F. I, 1, 42). A veces alguna parte de la gramática nos “impide” ver el resto, como el caso de la visión referencialista del lenguaje que a veces “eclipsa” otros usos no referenciales del lenguaje. Si lo queremos entender con una imagen, podemos pensar en la metáfora del árbol frente a nosotros que nos cubre la vista del bosque completo. Por así decir, tal visión de la filosofía como una *Übersichtlichkeit* permite ver más aspectos del lenguaje de los que podemos ver ordinariamente (siguiendo con la analogía, esto correspondería subir a la copa de ese árbol para ver cómo se extiende a la distancia el bosque, dónde hay algún claro o dónde termina), y con ello pueden desaparecer algunas insatisfacciones filosóficas (O.F.M. III, 181).

¿Por qué era importante contar con una visión como la anterior? Porque el lenguaje no es tan transparente como parece serlo a primera vista. Uno de los elementos más interesantes de la filosofía wittgensteiniana es precisamente el anterior, pues parece que Wittgenstein logró entrever algún elemento novedoso, útil y que estaría frente a nosotros mismos todo el tiempo sin saberlo, pues en ocasiones sucede que a veces no somos conscientes de ciertas cosas pues su extrema cercanía o cotidianeidad (como la enorme diversidad del tipo de palabras o de la falta de ausencia del

²⁵ Incluso en algún momento llegó a asimilar esta *Übersichtlichkeit* con una *Weltanschauung* (visión del mundo) que cambia con la época y que sería, aparentemente, típica de nuestro tiempo (F., 83-84; C.R.D. I, 25).

lenguaje). Para el filósofo austriaco, el objetivo último de la filosofía era la claridad y la transparencia de nuestras propias formas de expresión. Para el autor, en general, la claridad, la transparencia, era un fin en sí —*Klarheit als Selbstzweck*— (O., 23) Como él mismo lo especificó no le interesa “levantar una construcción”, es decir, lograr algo por medio la claridad como hacer teorías o proponer tesis acerca del lenguaje, la filosofía o del mundo, sino tener frente a sí, de manera transparente, las bases de las posibles construcciones que se hicieran en el pensamiento (O., 23).

Wittgenstein consideraba no era inventando nuevas palabras o expresiones que se podía avanzar en filosofía, sino atendiendo a las que ya se poseían antes de comenzar, incluso, a filosofar. ¿En qué consistía a final de cuentas filosofar, según Wittgenstein? En recopilar recordatorio del uso de nuestro lenguaje ordinario. ¿A qué se refiere tal recordatorio? A recordar ciertas reglas y usos gramaticales que era más naturales, a saber, los usos inocuos del lenguaje que estudiamos más arriba. En otras palabras, los problemas filosóficos “se solucionaban” no proponiendo nuevas y mejores tesis filosóficas, sino empleando los usos o reglas del lenguaje de las cuales ya disponíamos desde el inicio, con las cuales, todo usuario competente del lenguaje está de acuerdo. Según el autor de las *Investigaciones*, la filosofía exponía meramente todo y no explicaba ni deducía nada. Puesto que todo yace abiertamente desde el principio, no había nada que explicar, y lo que acaso yacía oculto, es decir, las “posibles esencias últimas del lenguaje” no le interesaban, pues él ponía fuertemente en duda el que existiera algo así como la “esencia última del lenguaje” (I.F. 126, 129-131). De esta manera, para él, la filosofía podría llamarse, con sus respectivas acotaciones, la “ciencia” descriptiva del hablar (F., 69). A todo esto, bien puede tomarse como *leitmotiv* del proceder filosófico del segundo Wittgenstein lo siguiente: Describo únicamente el lenguaje tal como está y no intento explicar nada (G.F. II, 30, 125). Pero, entonces, ¿qué hace la filosofía? La respuesta del filósofo austriaco es un

tanto contundente: lo deja todo como está, “coloca todo delante” y no concluye nada (F., 85).

Observaciones finales

Por una parte, la concepción referencialista del lenguaje posee un carácter totalizador, *a priori* y definitivo. Se trata de una concepción donde el lenguaje posee determinada forma, función, e incluso esencia. Habla sobre un mundo estático que puede representado por un lenguaje igualmente estático. Por otra, la concepción del lenguaje que el segundo Wittgenstein sostenía trataba al lenguaje como vivo, en continuo cambio, abierto a nuevas posibilidades. El lenguaje posee un carácter social, ligado a una multiplicidad de actividades lingüísticas y no lingüísticas; cambia cuando la comunidad que lo habla, o las formas de vida con las que se encuentra relacionado cambian.

Siguiendo la argumentación del autor, considero que Wittgenstein no ofrece una teoría general del lenguaje, sino que ofrece una concepción no teórica del mismo, donde, aparentemente, no hay explicaciones, definiciones ni principios universales. Esto se puede constatar a lo largo de la tesis, pero en específico cuando se estudiaron las diversas estrategias o herramientas que Wittgenstein elaboró, así como en el último capítulo donde se trata sobre la mencionada concepción. Tal concepción wittgensteiniana del lenguaje se diferencia así de otras posturas teóricas, científicas o universalistas sobre el mismo tema, tales como las que sostuvieron otros autores, por ejemplo, Russell, Carnap o Chomsky.

Es oportuno señalar que estas aproximaciones por parte de Wittgenstein al lenguaje ordinario distan de ser superficiales o fútiles. Hemos de recordar que es de tales aproximaciones (juegos de lenguaje, parecidos de familia, etc.) que el filósofo austriaco extrae el material con el que ataca ni más ni menos que a gran parte de la fuerte tradición filosófica occidental, así como a corrientes lógico científicas de su época. El éxito por parte de Wittgenstein respecto a tal confrontación (en términos

wittgensteinianos: la disolución de los problemas filosóficos), si se le desea ver así, puede ser discutido o criticado; lo que no queda en duda es que el autor de las *Investigaciones* desarrolló sus observaciones filosóficas con relativa originalidad, observó aspectos del lenguaje que pese a “estar ahí desde siempre” no eran del todo transparentes y elaboró un conjunto de herramientas y estrategias que parecen no perder vigencia pues se pueden seguir aplicando al estudio del lenguaje, independientemente de lo que se busqué extraer u obtener de eso. La mencionada vigencia no se obtiene *a fortiori* o acríticamente, sino porque es posible aplicar las nociones wittgensteinianas al lenguaje y seguirán dando cuenta de los rasgos evolutivos, heterogéneos del lenguaje, así como de su estrecha relación con otras actividades o acciones de los hablantes del lenguaje.

Desde luego, el tratamiento del lenguaje por parte de Wittgenstein no pretendía ser el más completo y decisivo. A pesar de que se busca extraer, eso sí, alguna enseñanza útil del lenguaje, especialmente para la filosofía, el filósofo de Viena no buscó implantar una única, determinada y completamente normativa visión del lenguaje. Se puede estar de acuerdo o no con los planteamientos del segundo Wittgenstein, pero algo que ha de aceptarse es que intentó ser lo más coherente posible con sus planteamientos acerca de la naturaleza del lenguaje y de la filosofía. Lo anterior permeó, como era de esperarse, su aproximación al lenguaje. Trató de desarrollar una visión flexible y dinámica, pero no por eso menos válida o fructífera. No buscó esencias del lenguaje ni propuso *stricto sensu* teorías al respecto, sino que estudió, como se ha dicho ya, sólo elementos particulares del lenguaje, sin pretender ser completamente generalizador o proscriptor.

Puede decirse que con la segunda filosofía wittgensteiniana se creó, por llamarla de alguna manera, una corriente o escuela de pensamiento que ponderó, con mayor o menor éxito, ciertas acciones lingüísticas. Consideremos la teoría de los actos de habla desarrollada por John Langshaw Austin, Peter Strawson y John Searle, o

tengamos en mente las aproximaciones al lenguaje ordinario llevadas a cabo por Gilbert Ryle, John Wisdom o Norman Malcolm, influenciados en mayor o menor medida por Wittgenstein. Otros autores han hecho, por citar un caso, aproximaciones entre la filosofía wittgensteiniana y la antropología desde el estudio de los juegos de lenguaje y la noción de formas de vida. No cabe duda que el estudio del pensamiento del segundo Wittgenstein respecto al lenguaje resulta, incluso hoy, fructífero o hasta recomendable. Sin duda, algún estudio posterior puede ser hecho partiendo de las nociones enunciadas en la presente tesis. Por mi parte, de lo enunciado en el cuerpo de la tesis bien puede estudiar ahora la forma con la que se enfrentó a diversos problemas filosóficos, tales como la búsqueda de esencias, el seguimiento de una regla, o el problema del lenguaje privado. No obstante, en consideración a la extensión de la misma dejaré aquí el estudio de ciertos elementos de la filosofía del segundo Wittgenstein.

Referencias bibliográficas

Bibliografía primaria

- Wittgenstein, Ludwig. 1985. *Comentarios sobre La Rama Dorada*. México: UNAM. Citado como (C.R.D.).
- Wittgenstein, Ludwig. 1997. Causa y efecto: aprehensión intuitiva. En *Ocasiones filosóficas 1912-1951*, trad. Ángel García Rodríguez, 365–404. Madrid: Cátedra. Citado como (C.E.)
- Wittgenstein, Ludwig. 2007. *Conferencia sobre ética (y otros textos)*. Barcelona: Ediciones Folio. Citado como (C.S.E.).
- Wittgenstein, Ludwig. 2009. *Cuadernos de notas (1914-1916)*. Madrid: Editorial Síntesis. Citado como (C.N.).
- Wittgenstein, Ludwig. 2007. *Gramática filosófica*. Trad. Luis Felipe Segura Martínez. México: UNAM. Citado como (G.F.).
- Wittgenstein, Ludwig. 1999. *Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Altaya. Citado como (I.F.).
- Wittgenstein, Ludwig. 2007. *Los cuadernos azul y marrón*. Madrid: Técnos. Citado como (C.A.M.).
- Wittgenstein, Ludwig. 2000. *Movimientos del pensar. Diarios 1930 - 1932 /1936 - 1937*. Valencia: PRE-TEXTOS. Citado como (M.P.).
- Wittgenstein, Ludwig. 1981. *Observaciones*. México: Siglo XXI. Citado como (O.).
- Wittgenstein, Ludwig. 2008. *Observaciones filosóficas*. México: UNAM. Citado como (O.F.).
- Wittgenstein, Ludwig. 2007. *Observaciones sobre la filosofía de la psicología. Volumen I*. México: UNAM. Citado como (O.F.P. vol. I)
- Wittgenstein, Ludwig. 1987. *Observaciones sobre los fundamentos de las matemáticas*. Madrid: Alianza. Citado como (O.F.M.).

- Wittgenstein, Ludwig. 2007. *Filosofía Secciones 86-93 (pp. 405-35) del llamado Big Typescript (número de catálogo 213)*. Oviedo: KRK Ediciones. Citado como (F.).
- Wittgenstein, Ludwig. 1972. *Sobre la Certidumbre*. Caracas: Editorial Tiempo Nuevo. Citado como (S.C.).
- Wittgenstein, Ludwig. 2002. *Tractatus logico-philosophicus*. Madrid: Alianza Editorial. Citado como (T.L.P.).
- Wittgenstein, Ludwig. 2008. *Últimos escritos sobre Filosofía de la Psicología. Volúmenes I y II*. Madrid: Tecnos. Citado como (U.F.P. I y U.F.P. II).
- Wittgenstein, Ludwig. 2007. *Zettel*. México: UNAM. Citado como (Z.).

Bibliografía secundaria

- Ayer, A. J. 1986. *Wittgenstein*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Glock, Hans-Johann. 1996. *A Wittgenstein Dictionary*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Hacker, P. M. S. 1996. *Wittgenstein's place in twentieth-century analytic philosophy*. Oxford: Blackwell Publishers Ltd.
- Hartnack, Justus. 1972. *Wittgenstein y la filosofía contemporánea*. Barcelona: Ariel.
- Holguín, Magdalena. 2003. El método en Wittgenstein. En *Del espejo a las herramientas. Ensayos sobre el pensamiento de Wittgenstein*. Comp. Alfonso Flórez, Magdalena Holguín y Raúl Meléndez, 125–140. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Pontificia Universidad Javeriana y Universidad Nacional de Colombia.
- Kenny, Anthony. 1982. *Wittgenstein*. Madrid: Alianza.
- Kraus, Karl. 1990. *Escritos*. Madrid: Visor.
- Kreisel, Georg. 1960. Wittgenstein's Theory and Practice of Philosophy. *The British Journal for the Philosophy of Science*, Vol. 11, No. 43: 238-251.

- Lorenz, Kuno. 1989. ¿Qué miden los juegos de lenguaje?. *Dianoia. Anuario de Filosofía*, Año XXXV, No. 35: 151-161.
- Malcolm, Norman. 1989. Wittgenstein on Language and Rules. *Philosophy* 64, 247: 5-28.
- Monk, Ray. 2002. *Ludwig Wittgenstein. El deber de un genio*. Barcelona: Anagrama.
- Pears, David. 1973. *Wittgenstein*. Barcelona-México: Grijalbo.
- Pinto, Silvio. Wittgenstein on social character of language. *CRÍTICA Revista Hispanoamericana de Filosofía* XXXI 93, 75-103.
- Rivera, Silvia. 2006. *Ludwig Wittgenstein: entre aporías y paradojas*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Scotto, Carolina. 2009. Formas de vida extrañas. En *Wittgenstein en Español*, ed. Silvia Rivera y Alejandro Tomasini Bassols, 205–236. Buenos Aires: Ediciones de la UNLa.
- Tomasini Bassols, Alejandro. 2002. *Enigmas filosóficos y filosofía wittgensteiniana*. México: edere.
- Waismann, Friedrich. 1973. *Wittgenstein y el Círculo de Viena*. México: FCE. Citado como (W.C.V.).

Anexo: Las obras de Ludwig Wittgenstein

OBRAS DE WITTGENSTEIN

Obras	Título en alemán	Título en inglés	Traducción al castellano
Notas sobre lógica	<i>Aufzeichnungen über Logik</i>	<i>Notes on logic</i>	<p>Wittgenstein, Ludwig. 1972. Notas sobre lógica. Trad. Josep Lluís Blasco y Alfonso García Suárez. <i>Teorema</i>, número monográfico dedicado al <i>Tractatus</i>: 7–47.</p> <p>Wittgenstein, Ludwig. 1986. Notas sobre lógica. En <i>Diario filosófico (1914-1916)</i>, trad. Jacobo Muñoz e Isidoro Reguera, 157–185. México: Origen/Planeta.</p> <p>Wittgenstein, Ludwig. 2009. Notas sobre lógica. En <i>Cuaderno de notas (1914-1916)</i>, trad. Juan David Mateu Alonso, 245–263. Madrid: Editorial Síntesis.</p> <p>Wittgenstein, Ludwig. 2009. Notas sobre lógica. En <i>Wittgenstein II</i>. Madrid: Gredos.</p>
Notas dictadas a Moore	<i>Aufzeichnungen, die G. E. Moore in Norwegen nach Diktat niedergeschrieben hat</i>	<i>Notes dictated to G. E. Moore in Norway</i>	<p>Wittgenstein, Ludwig. 1986. Notas dictadas a Moore en Noruega. En <i>Diario filosófico (1914-1916)</i>, trad. Jacobo Muñoz e</p>

			<p>Isidoro Reguera, 187–206. México: Origen/Planeta.</p> <p>Wittgenstein, Ludwig. 2009. Notas dictadas a Moore en Noruega. En <i>Cuaderno de notas (1914-1916)</i>, trad. Juan David Mateu Alonso, 265–278. Madrid: Editorial Síntesis.</p> <p>Wittgenstein, Ludwig. 2009. Notas dictadas a Moore en Noruega. En <i>Wittgenstein II</i>. Madrid: Gredos.</p>
<i>Prototractatus</i>	<i>Prototractatus</i>	<i>Proto-Tractatus. An Early Version of Tractatus Logico-philosophicus</i>	No existe
<i>Tractatus logico-philosophicus</i>	<i>Logisch-Philosophische Abhandlung</i>	<i>Tractatus logico-philosophicus</i>	<p>Wittgenstein, Ludwig. 1957. <i>Tractatus logico-philosophicus</i>. Trad. Enrique Tierno Galván. <i>Revista de Occidente</i>.</p> <p>Wittgenstein, Ludwig. 1973. <i>Tractatus logico-philosophicus</i>. Trad. Jacobo Muñoz e Isidoro Reguera. Madrid: Alianza Editorial.</p> <p>Wittgenstein, Ludwig. 2007. <i>Tractatus logico-philosophicus</i>. Trad. Luis M. Valdés Villanueva. Madrid: Tecnos.</p> <p>Wittgenstein, Ludwig. 2009.</p>

			<p>Tractatus logico-philosophicus. En <i>Wittgenstein I</i>. Madrid: Gredos.</p> <p>Wittgenstein, Ludwig. <i>Tractatus logico-philosophicus</i>. Trad. Alejandro Tomasini Bassols. México. Obra sin publicar.</p>
Diccionario para las escuelas primarias	<i>Wörterbuch für Volksschulen</i>	<i>Dictionary for Elementary Schools</i>	No existe
Prefacio al <i>Diccionario para las escuelas primarias</i>	<i>Geleitwort zum Wörterbuch für Volksschulen</i>	<i>Preface to the Dictionary for Elementary Schools</i>	Wittgenstein, Ludwig. 1997. Prefacio al <i>Diccionario para las escuelas primarias</i> . En <i>Ocasiones filosóficas 1912-1951</i> , trad. Ángel García Rodríguez, 35–43. Madrid: Cátedra.
Observaciones filosóficas	<i>Philosophische Bemerkungen</i>	<i>Philosophical Remarks</i>	Wittgenstein, Ludwig. 1997. <i>Observaciones filosóficas</i> . Trad. Alejandro Tomanisi Bassols. México: UNAM.
Gramática Filosófica	<i>Philosophische Grammatik</i>	<i>Philosophical Grammar</i>	Wittgenstein, Ludwig. 1992. <i>Gramática filosófica</i> . Trad. Luis Felipe Segura. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
Filosofía	<i>Philosophie</i>	<i>Philosophy: Sections 86-93 (pp. 405-35) of the So-Called "Big Typescript" (Catalog Numer 213)</i>	Wittgenstein, Ludwig. 1997. Filosofía. En <i>Ocasiones filosóficas 1912-1951</i> , trad. Ángel García Rodríguez, 169–189. Madrid: Cátedra.

			Wittgenstein, Ludwig. 2007. <i>Filosofía Secciones 86-93 (pp. 405-35) del llamado Big Typescript (número de catálogo 213)</i> . Trad. Ángel García Rodríguez. Oviedo: KRK Ediciones.
Fenomenología	<i>Phänomenologie</i>	<i>Phenomenology: Sections 94-100 of the So-Called "Big Typescript"</i>	Wittgenstein, Ludwig. 1998. Fenomenología (Secciones 94-100 del Big Typescript). <i>Teorema: Revista internacional de filosofía</i> 27, 2: 91-129. Wittgenstein, Ludwig. 2009. <i>Fenomenología (Secciones 94-100 del Big Typescript)</i> . Trad. Luis M. Valdés Villanueva. Oviedo: KRK Ediciones.
Esperanza, deseo, etc.	<i>Erwartung, Wunsch, etc.</i>	No se dispone de la información	No existe
Idealismo	<i>Idealismus, etc.</i>	No se dispone de la información	No existe
Observaciones a La Rama Dorada de Frazer	<i>Bemerkungen über Frazer's «The Golden Bough»</i>	<i>Remarks on Frazer's Golden Bough</i>	Wittgenstein, Ludwig. 1985. <i>Comentarios sobre La Rama Dorada</i> . Trad. Javier Esquivel. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Wittgenstein, Ludwig. 1997. <i>Observaciones sobre La rama dorada de Frazer. En Ocasiones filosóficas 1912-1951</i> , trad. Ángel

			García Rodríguez, 141–163. Madrid: Cátedra. Wittgenstein, Ludwig. 2009. Observaciones a <i>La Rama Dorada</i> de Frazer. En <i>Wittgenstein II</i> . Madrid: Gredos.
El cuaderno azul	<i>Das Blaue Buch</i>	<i>The Blue Book</i> <i>Preliminary Studies for the "Philosophical Investigations". Generally Known as The Blue and Brown Books.</i>	Wittgenstein, Ludwig. 1968. <i>Los cuadernos azul y marrón</i> . Trad. Francisco Gracia Guillén. Madrid: Técnos.
El cuaderno marrón	<i>Das Braune Buch</i> <i>Eine philosophische Betrachtung</i> (sólo un fragmento)	<i>The Brown Book</i> <i>Preliminary Studies for the "Philosophical Investigations". Generally Known as The Blue and Brown Books.</i>	Wittgenstein, Ludwig. 1968. <i>Los cuadernos azul y marrón</i> . Trad. Francisco Gracia Guillén. Madrid: Técnos.
El cuaderno amarillo	<i>Das Gelbe Buch. 1933/34 (Eine Auswahl)</i>	<i>The Yellow Book (Selected Parts)</i>	No existe
El cuaderno rosa	Obra sin publicar	<i>The Pink Book</i>	No existe
Observaciones sobre los fundamentos de la matemática	<i>Bemerkungen über die Grundlagen der Mathematik</i>	<i>Remarks on the Foundations of Mathematics</i>	Wittgenstein, Ludwig. 1987. <i>Observaciones sobre los fundamentos de las matemáticas</i> . Trad. Isidoro Ruguera. Madrid: Alianza.
Investigaciones filosóficas	<i>Philosophische Untersuchungen</i>	<i>Philosophical Investigations</i>	Wittgenstein Ludwig. 1988. <i>Investigaciones filosóficas</i> . Trad. Alfonso García Suárez y Ulises Moulines. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Wittgenstein,

			<p>Ludwig. 1999. <i>Investigaciones filosóficas</i>. Trad. Alfonso García Suárez y Ulises Moulines. Barcelona: Altaya.</p> <p>Wittgenstein, Ludwig. 2009. <i>Investigaciones filosóficas</i>. En <i>Wittgenstein I</i>. Madrid: Gredos.</p>
Observaciones sobre filosofía de la psicología I	<i>Bemerkungen über die Philosophie der Psychologie</i>	<i>Remarks on the Philosophy of Psychology, Vols. 1 and 2</i>	Wittgenstein, Ludwig. 2007. <i>Observaciones sobre la filosofía de la psicología. Volumen I</i> . Trad. Luis Felipe Segura. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
Observaciones sobre filosofía de la psicología II	<i>Bemerkungen über die Philosophie der Psychologie</i>	<i>Remarks on the Philosophy of Psychology, Vols. 1 and 2</i>	Wittgenstein, Ludwig. 2007. <i>Observaciones sobre la filosofía de la psicología. Volumen II</i> . Trad. Luis Felipe Segura. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
Zettel	<i>Zettel</i>	<i>Zettel</i>	<p>Wittgenstein, Ludwig. 2007. <i>Zettel</i>. Trad. Octavio Castro y Carlos Ulises Moulines. México: Universidad Nacional Autónoma de México.</p> <p>Wittgenstein, Ludwig. 2009. <i>Zettel</i>. En <i>Wittgenstein II</i>. Madrid: Gredos.</p>
Últimos escritos	<i>Letzte Schriften über</i>	<i>Last Writings on the</i>	Wittgenstein,

sobre filosofía de la psicología. Volumen I	<i>die Philosophie der Psychologie, Band I, Vorstudien zum zweiten Teil der «Philosophische Untersuchungen»</i>	<i>Philosophy of Psychology, Volume I, Preliminary Studies for Part II of «Philosophical Investigations»</i>	Ludwig. 1994. <i>Últimos escritos sobre Filosofía de la Psicología. Estudios preliminares de la Parte II de Investigaciones filosóficas.</i> Trad. Edmundo Fernández, Encarna Hidalgo y Pedro Mantas. Madrid: Tecnos. Wittgenstein, Ludwig. 2008. <i>Últimos escritos sobre Filosofía de la Psicología. Volúmenes I y II.</i> Trad. (vol. I) Edmundo Fernández, Encarna Hidalgo y Pedro Mantas. Madrid: Tecnos.
Últimos escritos sobre filosofía de la psicología. Volumen II	<i>Letzte Schriften über die Philosophie der Psychologie, Band II, Das Innere und das Äußere (1949-1951)</i>	<i>Last Writings on the Philosophy of Psychology, Volume II, The Inner and the Outer (1949-1951)</i>	Wittgenstein, Ludwig. 2008. <i>Últimos escritos sobre Filosofía de la Psicología. Volúmenes I y II.</i> Trad. (vol. II) Luis Manuel Valdés Villanueva. Madrid: Tecnos.
Causa y efecto: aprehensión intuitiva	<i>Über Ursache und Wirkung: Intuitives Erfassen</i>	<i>Cause and Effect: Intuitive Awareness</i>	Wittgenstein, Ludwig. 1997. Causa y efecto: aprehensión intuitiva. En <i>Ocasiones filosóficas 1912-1951</i> , trad. Ángel García Rodríguez, 365–404. Madrid: Cátedra.
Cultura y valor Observaciones diversas	<i>Vermischte Bemerkungen</i>	<i>Culture and Value</i>	Wittgenstein, Ludwig. 1995. <i>Aforismos. Cultura y valor.</i> Trad. Elsa Cecilia Frost. Madrid. Espasa-Calpe.

			<p>Wittgenstein, Ludwig. 1981. <i>Observaciones</i>. Trad. Elsa Cecilia Frost. México: Siglo XXI.</p> <p>Wittgenstein, Ludwig. 2009. Cultura y valor. En <i>Wittgenstein II</i>. Madrid: Gredos.</p> <p>Wittgenstein, Ludwig. 2009. Observaciones diversas. En <i>Wittgenstein II</i>. Madrid: Gredos.</p>
Sobre los colores	<i>Bemerkungen über die Farben</i>	<i>Remarks on Colour</i>	<p>Wittgenstein, Ludwig. 1994. <i>Observaciones sobre los colores</i>. Trad. Alejandro Tomasini Bassols. México-Barcelona: Universidad Nacional Autónoma de México / Paidós.</p> <p>Wittgenstein, Ludwig. 2009. Observaciones sobre los colores. En <i>Wittgenstein II</i>. Madrid: Gredos.</p>
Sobre la certeza	<i>Über Gewißheit</i>	<i>On Certainty</i>	<p>Wittgenstein, Ludwig. 1972. <i>Sobre la Certidumbre</i>. Trad. María Victoria Suárez. Caracas: Editorial Tiempo Nuevo.</p> <p>Wittgenstein, Ludwig. 1988. <i>Sobre la Certeza</i>. Trad. Josep Lluís Prades y Vicente Raga. Barcelona: Gedisa.</p>

			Wittgenstein, Ludwig. 2009. Sobre la Certeza. En <i>Wittgenstein I</i> . Madrid: Gredos.
--	--	--	--

CARTAS

Obras	Título en alemán	Título en inglés	Traducción al castellano
Cartas a Russell, Keynes y Moore	<i>Briefe, Briefwechsel mit B. Russell, G. E. Moore, J. M. Keynes, F. P. Ramsey, W. Eccles, P. Engelmann und L. von Ficker.</i>	<i>Letters to Russell, Keynes and Moore</i> <i>Extracts from Wittgenstein's letters to Russell</i>	Wittgenstein, Ludwig. 1979. <i>Cartas a Russell, Keynes y Moore</i> . Trad. Néstor Míguez. Madrid: Taurus. Wittgenstein, Ludwig. 1986. Trozos escogidos de las cartas de Wittgenstein a Russell. En <i>Diario filosófico (1914-1916)</i> , trad. Jacobo Muñoz e Isidoro Reguera, 207–225. México: Origen/Planeta. Wittgenstein, Ludwig. 2009. Extractos de las cartas de Wittgenstein a Russell. En <i>Cuaderno de notas (1914-1916)</i> , trad. Juan David Mateu Alonso, 279–291. Madrid: Editorial Síntesis. Wittgenstein, Ludwig. 2009. Cartas a Russell, Keynes y Moore. En <i>Wittgenstein II</i> . Madrid: Gredos.
Cartas a C. K. Ogden con Comentarios sobre la traducción	No se dispone de la información	<i>Letters to C. K. Ogden with Comments on the English Translation</i>	No existe.

inglesa del <i>Tractatus logico-philosophicus</i>		<i>of the Tractatus Logico-Philosophicus. Edited with an Introduction by G. H. von Wright and an Appendix of Letters for Frank Plumpton Ramsey</i>	
Cartas de Ludwig Wittgenstein y William Eccles	<i>Briefe, Briefwechsel mit B. Russell, G. E. Moore, J. M. Keynes, F. P. Ramsey, W. Eccles, P. Engelmann und L. von Ficker.</i>	<i>Some Letters of Wittgenstein 1912-1939</i>	Wittgenstein, Ludwig y William Eccles. 1997. Cartas de Ludwig Wittgenstein. En <i>Ocasiones filosóficas 1912-1951</i> , trad. Ángel García Rodríguez, 25–33. Madrid: Cátedra.
Cartas con L. von Ficker	<i>Briefe an Ludwig von Ficker</i>	No se dispone de la información	No existe.
Luz y sombra. Una vivencia(-sueño) nocturna y un fragmento epistolar	<i>Ein nächtliches (Traum-)Erlebnis und ein Brief-Fragment</i>	No se dispone de la información	Wittgenstein, Ludwig. 2006. <i>Luz y sombra. Una vivencia(-sueño) nocturna y un fragmento epistolar</i> . Trad. Isidoro Reguera. Valencia: Pre-Textos.
Cartas, Encuentros, Recuerdos.	<i>Engelmann, Paul "Briefe von Wittgenstein"</i>	<i>Letters from Ludwig Wittgenstein. With a Memoir</i>	Wittgenstein, Ludwig y Paul Engelmann. 2009. <i>Cartas, Encuentros, Recuerdos</i> . Trad. Isidoro Reguera. Valencia: Pre-Textos.
Cartas al Director de <i>Mind</i>	No se dispone de la información	<i>Letters to the editor of Mind</i>	Wittgenstein, Ludwig y R. B. Braithwaite. 1997. Cartas al Director de <i>Mind</i> . En <i>Ocasiones filosóficas 1912-1951</i> , trad. Ángel García Rodríguez, 165–167. Madrid: Cátedra.
Cartas de Ludwig Wittgenstein a Georg Henrik von Wright	<i>Briefe in: von Wright, Georg Henrik.</i>	<i>Some Hitherto Unpublished Letters from Ludwig Wittgenstein to Georg Henrik von Wright</i>	Wittgenstein, Ludwig. 1997. Cartas de Ludwig Wittgenstein a Georg Henrik von Wright. En <i>Ocasiones</i>

			<i>filosóficas 1912-1951</i> , trad. Ángel García Rodríguez, 441–465. Madrid: Cátedra.
Cartas y documentos de Wittgenstein en Cambridge (1911-1951)	No se dispone de la información	<i>Wittgenstein in Cambridge: letters and documents, 1911-1951 / edited by Brian McGuinness</i>	No existe

CLASES

Obras	Título en alemán	Título en inglés	Traducción al castellano
Las clases de Wittgenstein durante el periodo 1930-1933. Notas de G. E. Moore.	No se dispone de la información.	<i>Wittgenstein's Lectures in 1930-33</i>	Moore, G. E. 1997. Las clases de Wittgenstein durante el período 1930-1933. En <i>Ocasiones filosóficas</i> , trad. Ángel García Rodríguez, 69-139. Madrid: Cátedra.
Las clases de Wittgenstein: Cambridge 1930-1932. Notas de John King y Desmond Lee.	No se dispone de la información.	<i>Wittgenstein's Lectures : Cambridge, 1930-32, from the notes of John King and Desmond Lee ; ed. by Desmond Lee.</i>	No existe
Las clases de Wittgenstein: Cambridge 1932-1935. Notas de Alice Ambrose y Margaret Macdonald.	No se dispone de la información.	<i>Wittgenstein's Lectures: Cambridge, 1932-1935 from the Notes of Alice Ambrose and Margaret Macdonald.</i>	No existe
Notas para las clases sobre «la experiencia privada» y «los datos de los sentidos».	<i>Aufzeichnungen für Vorlesungen über "privates Erlebnis" und "Sinnesdaten"</i>	<i>Notes for Lectures on «Private Experience» and «Sense Data».</i>	Wittgenstein, Ludwig. 1997. Notas para las clases sobre «la experiencia privada» y «los datos de los sentidos». En <i>Ocasiones filosóficas 1912-1951</i> , trad. Ángel García Rodríguez,

			191–277. Madrid: Cátedra.
El lenguaje de los datos de los sentidos y de la experiencia privada (Apuntes de las clases de Wittgenstein tomados por Rush Rhees, 1936)	No se dispone de la información.	<i>The Language of Sense Data and Private Experience</i>	Rhees, Rush. 1997. El lenguaje de los datos de los sentidos y de la experiencia privada. En <i>Ocasiones filosóficas 1912-1951</i> , trad. Ángel García Rodríguez, 279–363. Madrid: Cátedra.
Las clases de Wittgenstein sobre los fundamentos de las matemáticas.	<i>Wittgensteins vorlesungen über die Grundlagen der Mathematik Cambridge 1939</i>	<i>Wittgenstein's Lectures on the Foundations of Mathematics Cambridge, 1939. From the notes of R. G. Bosanquet, Norman Malcolm, Rush Rhees and Yorick Smythies.</i>	No existe.
Lecciones y conversaciones sobre estética, psicología y creencia religiosa	No se dispone de la información.	<i>Lectures and Conversations on Aesthetics, Psychology and Religious Belief.</i>	Wittgenstein, Ludwig. 1976. <i>Estética, psicoanálisis y religión</i> . Trad. Eduardo Rabossi. Buenos Aires: Editorial Sudamericana. Wittgenstein, Ludwig. 1992. <i>Lecciones y conversaciones sobre estética, psicología y creencia religiosa</i> . Trad. Isidoro Reguera. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona / Paidós. Wittgenstein, Ludwig. 2009. <i>Lecciones y conversaciones sobre estética, psicología y creencia religiosa</i> . En <i>Wittgenstein II</i> .

			Madrid: Gredos.
Clases sobre el libre albedrío. Por Ludwig Wittgenstein (Apuntes de Yorick Smythies)	No se dispone de la información.	<i>Lectures on Freedom of the Will</i>	Smythies, Yorick. 1991. Clases sobre el libre albedrío. En <i>Ocasiones filosóficas 1912-1951</i> , trad. Ángel García Rodríguez, 405–424. Madrid: Cátedra.
Lecciones de filosofía de la psicología 1946-1947.	No se dispone de la información.	<i>Wittgenstein's Lectures on Philosophical Psychology 1946-1947. Notes by P. T. Geach, K. J. Shah and A. C. Jackson.</i>	Wittgenstein, Ludwig. 2004. <i>Lecciones de filosofía de la psicología 1946-1947. Apuntes de P. T. Geach, K. J. Shah y A. C. Jackson. P. T. Geach (ed).</i> Trad. Isidoro Reguera y Andoni Alonso. Madrid: Alianza Editorial.

CONFERENCIAS

Obras	Título en alemán	Título en inglés	Traducción al castellano
Algunas observaciones sobre la forma lógica	<i>Bemerkungen über logische Form</i>	<i>Some Remarks on Logic Form</i>	Wittgenstein, Ludwig. 1991. Algunas observaciones sobre la forma lógica. Trad. Alejandro Tomasini Bassols. En <i>Cuaderno de Filosofía 15</i> , Universidad Iberoamericana. Wittgenstein, Ludwig. 1997. Algunas observaciones sobre la forma lógica. En <i>Ocasiones filosóficas 1912-1951</i> , trad. Ángel García Rodríguez, 45–53. Madrid: Cátedra.
Una conferencia sobre la ética	<i>Vortrag über Ethik</i>	<i>A lecture on Ethics</i>	Wittgenstein, Ludwig. 1967. En

	<p>Vortrag über Ethik und andere kleine Schriften</p>		<p>torno a la ética y al valor. Trad. Augusto Salazar Bondy. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.</p> <p>Wittgenstein, Ludwig. 1989. <i>Conferencia sobre la ética: con dos comentarios sobre la teoría del valor</i>. Trad. Fina Birulés. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona / Paidós.</p> <p>Wittgenstein, Ludwig. 1997. Conferencia de ética. En <i>Ocasiones filosóficas 1912-1951</i>, trad. Ángel García Rodríguez, 55–65. Madrid: Cátedra.</p> <p>Wittgenstein, Ludwig. 2005. <i>Una conferencia sobre la ética</i>. Trad. Alejandro Tomasini Bassols. México: Universidad Nacional Autónoma de México.</p> <p>Wittgenstein, Ludwig. 2007. <i>Conferencia sobre ética (y otros textos)</i>. Trad. Fina Birulés e Isidoro Reguera. Barcelona: Ediciones Folio.</p> <p>Wittgenstein, Ludwig. 2009. Conferencia sobre ética. En <i>Wittgenstein II</i>. Madrid: Gredos.</p>
Notas para la	No se dispone de	<i>Notes for the</i>	Wittgenstein,

«Conferencia filosófica»	la información	' <i>Philosophical Lecture</i> '	Ludwig. 1997. Notas para la «Conferencia filosófica». En <i>Ocasiones filosóficas 1912-1951</i> , trad. Ángel García Rodríguez, 425–439. Madrid: Cátedra.
--------------------------	----------------	----------------------------------	---

CONVERSACIONES

Obra	Título en alemán	Título en inglés	Traducción al castellano
Wittgenstein y el Círculo de Viena	<i>Wittgenstein un der Wiener Kreis</i>	<i>Ludwig Wittgenstein and the Vienna Circle</i>	Waismann, Friedrich. 1973. <i>Wittgenstein y el Círculo de Viena</i> . Ed. B. F. McGuinness, trad. Manuel Arbolí. México: Fondo de Cultura Económica.
Los principios de la filosofía lingüística	No se dispone de la información	<i>The Principles of Linguistic Philosophy</i>	Waismann, Friedrich. 1970. <i>Los principios de la filosofía lingüística</i> . Trad. José Antonio Robles. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
Algunas notas sobre conversaciones con Wittgenstein	No se dispone de la información	<i>Some notes on Conversations with Wittgenstein</i>	Drury, M. O'C. 1989. Algunas notas sobre conversaciones con Wittgenstein. En <i>Recuerdos de Wittgenstein</i> , trad. Rafael Vargas, 140–168. México: Fondo de Cultura Económica.
Conversaciones con Wittgenstein	No se dispone de la información.	No se dispone de la información.	Drury, M. O'C. 1989. Conversaciones con Wittgenstein. En <i>Recuerdos de Wittgenstein</i> , trad. Rafael Vargas, 169–270. México: Fondo de Cultura Económica.
Lecciones y conversaciones sobre estética,	No se dispone de la información.	<i>Lectures and conversations on Aesthetics,</i>	Wittgenstein, Ludwig. 1976. <i>Estética,</i>

psicología y creencia religiosa		<i>Psychology and Religious Belief.</i>	<p><i>psicoanálisis y religión.</i> Trad. Eduardo Rabossi. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.</p> <p>Wittgenstein, Ludwig. 1992. <i>Lecciones y conversaciones sobre estética, psicología y creencia religiosa.</i> Trad. Isidoro Reguera. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona / Paidós.</p> <p>Wittgenstein, Ludwig. 2009. <i>Lecciones y conversaciones sobre estética, psicología y creencia religiosa.</i> En <i>Wittgenstein II.</i> Madrid: Gredos.</p>
Últimas conversaciones 1949-1951	No se dispone de la información	<i>Wittgenstein Conversations 1949-1951</i>	Wittgenstein, Ludwig y Oets Kolk Bouwsma. 2004. <i>Últimas conversaciones.</i> Trad. Miguel Ángel Quintana Paz. Salamanca: Ediciones Sígueme.

DIARIOS

Obra	Título en alemán	Título en inglés	Traducción al castellano
Diarios secretos	<i>Geheime Tagebücher</i>	No se dispone de la información	<p>Wittgenstein, Ludwig. 1985. <i>Diarios Secretos.</i> Trad. Andrés Sánchez Pascual. En <i>Saber</i>, 5. (septiembre-octubre).</p> <p>Wittgenstein, Ludwig. 1985.</p>

			<p>Diarios Secretos. Trad. Andrés Sánchez Pascual. En <i>Saber</i>, 6. (noviembre-diciembre).</p> <p>Wittgenstein, Ludwig. 1991. <i>Diarios Secretos</i>. Trad. Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza Editorial.</p> <p>Wittgenstein, Ludwig. 2009. Diarios secretos. En <i>Wittgenstein II</i>. Madrid: Gredos.</p>
Cuadernos de notas 1914-1916	<i>Tagebücher 1914-1916</i>	<i>Notebooks 1914-1916</i>	<p>Wittgenstein, Ludwig. 1986. <i>Diario filosófico (1914-1916)</i>. Trad. Jacobo Muñoz e Isidoro Reguera. México: Origen/Planeta.</p> <p>Wittgenstein, Ludwig. 2009. <i>Cuadernos de notas (1914-1916)</i>. Juan David Mateu Alonso. Madrid: Editorial Síntesis.</p> <p>Wittgenstein, Ludwig. 2009. Diario filosófico (1914-1916). En <i>Wittgenstein II</i>. Madrid: Gredos.</p>
Movimientos del pensar. Diarios 1930-1932 / 1936-1937	<i>Denkbewegungen Tagebücher 1930-1932/1936-1937</i>	No se dispone de la información	<p>Wittgenstein, Ludwig. 2000. <i>Movimientos del pensar. Diarios 1930 - 1932 / 1936 - 1937</i>. Ed. Ilse Somatilla, trad. Isidoro Reguera. Valencia: Pre-Textos.</p> <p>Wittgenstein, Ludwig. 2009. Movimientos del</p>

			pensar. En <i>Wittgenstein II</i> . Madrid: Gredos.
--	--	--	---

MISCELÁNEA

Obra	Título en alemán	Título en inglés	Traducción al castellano
Recensión de P. Coffey, <i>The Science of Logic</i> .	No se dispone de la información	<i>Book Review of P. Coffey, The Science of Logic</i>	Wittgenstein, Ludwig. 1997. Recensión de P. Coffey, <i>The Science of Logic</i> . En <i>Ocasiones filosóficas 1912-1951</i> , trad. Ángel García Rodríguez, 21–24. Madrid: Cátedra.
Luz y sombra. Una vivencia(-sueño) nocturna y un fragmento epistolar	<i>Ein nächtliches (Traum-)Erlebnis und ein Brief-Fragment</i>	No se dispone de la información.	Wittgenstein, Ludwig. 2006. <i>Luz y sombra. Una vivencia(-sueño) nocturna y un fragmento epistolar</i> . Trad. Isidoro Reguera. Valencia: Pre-Textos.

RECUERDOS SOBRE WITTGENSTEIN

Obra	Título en alemán	Título en inglés	Traducción al castellano
Mi hermano Ludwig	<i>Mein Bruder Ludwig</i>	<i>My brother Ludwig</i>	Wittgenstein, Hermine. 1989. Mi hermano Ludwig. En <i>Recuerdos de Wittgenstein</i> , trad. Rafael Vargas, 27–42. México: Fondo de Cultura Económica.
Retrato del joven Wittgenstein	<i>Reise mit Wittgenstein in den Norden</i>	<i>A portrait of Wittgenstein as a young man: from the diary of David Hume Pinsent, 1912-1914</i>	Von Wright, G. H. 2004. <i>Retrato del joven Wittgenstein</i> . Trad. Juan José Lara Peñaranda. Madrid: Técnos.
Wittgenstein: un recuerdo personal	<i>Meine Erinnerungen an Wittgenstein</i>	<i>Wittgenstein: A personal memoir</i>	Pascal, Fania. 1989. Wittgenstein: un recuerdo personal. En

			<i>Recuerdos de Wittgenstein</i> , trad. Rafael Vargas, 43–100. México: Fondo de Cultura Económica.
Recuerdos acerca de Wittgenstein	<i>Ludwig Wittgenstein: Porträts und Gespräche von: Rhees, Rush / Wittgenstein, Hermine / Pascal, Fania / Leavis, F.R. / King, John / Drury, M.O'C.</i>	<i>Memories of Wittgenstein</i>	Leavis, F. R.. 1989. Recuerdos acerca de Wittgenstein. En <i>Recuerdos de Wittgenstein</i> , trad. Rafael Vargas, 101–127. México: Fondo de Cultura Económica.
Mis recuerdos sobre Wittgenstein	<i>Ludwig Wittgenstein: Porträts und Gespräche von: Rhees, Rush / Wittgenstein, Hermine / Pascal, Fania / Leavis, F.R. / King, John / Drury, M.O'C.</i>	No se dispone de la información.	King, John. 1989. Mis recuerdos sobre Wittgenstein. En <i>Recuerdos de Wittgenstein</i> , trad. Rafael Vargas, 128–139. México: Fondo de Cultura Económica.
Posdata	<i>Ludwig Wittgenstein: Porträts und Gespräche von: Rhees, Rush / Wittgenstein, Hermine / Pascal, Fania / Leavis, F.R. / King, John / Drury, M.O'C.</i>	<i>Postdata</i>	Rhees, Rush. 1889. Posdata. En <i>Recuerdos de Wittgenstein</i> , trad. Rafael Vargas, 271–325. México: Fondo de Cultura Económica.
Esbozo biográfico de G.H. von Wright	<i>Einer biographischen Skizze von G. H. von Wright</i>	<i>A biographical sketch by Georg Henrik von Wright</i>	Von Wright, G. H. 1990. Ludwig Wittgenstein. Esbozo Biográfico. En <i>Ludwig Wittgenstein</i> . Trad. Mario García. Madrid: Mondadori.
Ludwig Wittgenstein, Un recuerdo	<i>Ludwig Wittgenstein - Ein Erinnerungsbuch</i>	<i>Ludwig Wittgenstein: a memoir</i>	Malcolm, Norman. 1990. <i>Ludwig Wittgenstein</i> . Trad. Mario García. Madrid: Mondadori.



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Fecha : 27/02/2012

Página : 1/1

CONSTANCIA DE PRESENTACION DE EXAMEN DE GRADO

La Universidad Autónoma Metropolitana extiende la presente CONSTANCIA DE PRESENTACION DE EXAMEN DE GRADO de MAESTRO EN HUMANIDADES (FILOSOFIA) del alumno VICTOR ALFONSO COSTEÑO CHILACA, matrícula 209380653, quien cumplió con los 120 créditos correspondientes a las unidades de enseñanza aprendizaje del plan de estudio. Con fecha veintinueve de febrero del 2012 presentó la DEFENSA de su EXAMEN DE GRADO cuya denominación es:

LA CONCEPCION DEL LENGUAJE EN EL SEGUNDO WITTGENSTEIN

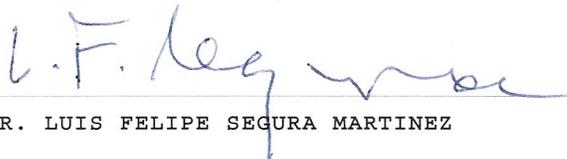
Cabe mencionar que la aprobación tiene un valor de 40 créditos y el programa consta de 160 créditos.

El jurado del examen ha tenido a bien otorgarle la calificación de:

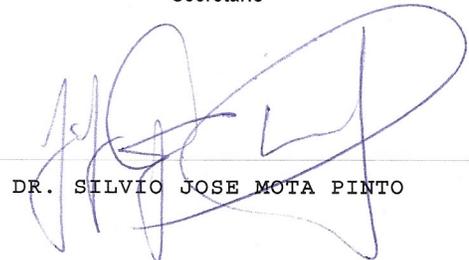
APROBAR

JURADO

Presidente


DR. LUIS FELIPE SEGURA MARTINEZ

Secretario


DR. SILVIO JOSE MOTA PINTO

Vocal



DR. JORGE ROBERTO ORNELAS BERNAL

UNIDAD IZTAPALAPA

Coordinación de Sistemas Escolares

Av. San Rafael Atlixco 186, Col. Vicentina, México, DF, CP 09340 Apdo. Postal 555-320-9000, Tels. 5804-4880 y 5804-4883 Fax: 5804-4876